AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Director: MANUEL GAMIO

Jefe de Redacción: JUAN COMAS

VOL. VIII | MEXICO, D. F., ABRIL, 1948 | NUM.

SUMARIO

Editorial: De Pátzcuaro a Cuzco 83

Museos Etnográficos al Aire Libre para las Américas, por *George M. Foster* 89

Some Aspects of the Character Structure of the Guatemala Indians, by *Antonio Goubaud Carrera* 95

La participación del Aborigen en la lucha por la Libertad en la República Argentina, por *Lázaro Flury* 105

Vida y Pasión del Campesino Ecuatoriano, por *Aníbal Buitrón* 113

Los Indios Jeguaká Tenondé (Mbyá) del Guairá, Paraguay, por *León Cadogan* 131

Notas Bibliográficas 141

MADERAS DE ALBERTO BELTRAN

El Instituto Indigenista Interamericano no es responsable por el contenido de los artículos firmados.

Los artículos que aparecen en AMERICA INDIGENA pueden ser reproducidos, siempre que se indique su procedencia, enviando al Instituto dos ejemplares de la publicación que los utilice.

The Inter-American Institute is not responsible for staments presented in signed articles.

Articles appearing in AMERICA INDIGENA may be reproduced if the original source is indicated; two copies of the publications in which they are reprinted should be sent to Institute.

COLABORADORES

León Cadogan, paraguayo. Representante del Patronato Nacional de los Indígenas en Villarrica (Paraguay).—Autor de: "Las tradiciones religiosas de los Indios Jeguaká Tenondé Pora gué y del Guairá"; "La religión Guaraní de acuerdo a las tradiciones conservadas por los Mbyá-apyteré del Guairá"; "Mbopi Guasú y otras leyendas", etc.

Antonio Goubaud Carrera, guatemalteco. Antropólogo social. Licenciado en Ciencias sociales (M. A.) por la Universidad de Chicago. Director del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala. Jefe de la Sección de Etnología y Folklore del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Autor de varios trabajos relacionados con la sociología indígena guatemalteca.

Aníbal Buitrón, ecuatoriano. Profesor Normalista y Graduado en Antropología en la Universidad de Chicago. Associate Fellow del Institute of Andean Research de New York. Jefe de la Sección de Investigaciones Sociales del Instituto Nacional de Previsión del Ecuador. Autor de valiosos trabajos sobre la situación socio-económica de los indígenas ecuatorianos.

George M. Foster, norteamericano. Ex-Profesor de Antropología en la Universidad de Berkeley, Cal. Profesor huésped de la Escuela Nacional de Antropología de México en 1945-46. Actual Director del Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution de Washington. Ha realizado numerosas investigaciones etnográficas entre grupos indígenas del Continente, y es autor de diversos y muy importantes estudios sobre su especialidad, siendo el más reciente: "Empire's Children. The People of Tzintzuntzan". (1948).

Lázaro Flury, argentino. Presidente de la Comisión Indigenista Argentina. Miembro Fundador de la Acción Indoamericana de Buenos Aires. Colaborador del Instituto de Lingüística y Folklore de la Universidad de Córdoba y del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe. Ha publicado distintas obras, entre ellas: "Guiliches" (tradiciones, vida y leyendas de los indios del Sur); "Tradiciones, vida y leyendas de los indios del Norte"; y "Danzas Folklóricas Argentinas".

EDITORIAL

DE PATZCUARO A CUZCO[1]

Desde muy a principios del siglo XVI, se inició la campaña redentora de la oprimida población indígena continental, pero esas nobles actividades fueron aisladas, inconexas y esporádicas, pues si en algunos contados países se habían alcanzado ciertos resultados, positivos pero parciales, en favor de los grupos autóctonos, en otros su situación continuaba en las mismas deplorables condiciones que antes, pues no se concedía atención oficial específica a tan importante problema social. Sin embargo, eran tan intensos los clamores que desde hace tiempo se alzaban en todas las regiones de América para reivindicar a la luz del día los derechos de esos parias olvidados, que, a la postre, convergieron y estallaron en múltiples y elocuentes expresiones ante los conmovidos asistentes al Primer Congreso Indigenista de Pátzcuaro, 1940, donde las veintiuna repúblicas americanas comulgaron en una de las causas más humanitarias y generosas que han extremecido esta centuria de hondos movimientos sociales.

En esa inolvidable asamblea campearon mil propósitos y se debatieron incontables ideas, apareciendo en su Acta Final, programas científicos de gran alcance, proyectos sensatos para una ejecución inmediata, recomendaciones constructivas y prácticas, etc.; todo ello encaminado a elevar y mejorar las condiciones de vida material e intelectual del aborigen americano. También hubo elucubraciones puramente sentimentales y propuestas utópicas que son impracticables pero siquiera estaban ungidas con el óleo de la sinceridad y el amor al prójimo.

Pero, cuando por doquier comenzaban a germinar realizaciones de lo pactado en Pátzcuaro llegó la Guerra Mundial, desquiciando proyectos y entorpeciendo gestiones: el *Instituto Indigenista Interamericano*, instrumento ejecutivo del nuevo credo social que tuvo su origen en dicho Congreso, los Institutos Indigenistas Nacionales, determinadas oficinas de los Gobiernos Americanos, instituciones privadas y otras muchas entidades, vieron más o menos obstruídas y en casos paralizadas sus gestiones indianistas, principalmente en lo relativo al capítulo económico. El Segundo Congreso Indigenista que, conforme a lo prescrito en Pátzcuaro, debió efectuarse en el Perú en 1944, fué pospuesto por falta de suficientes medios de transporte y viáticos para los congresistas y por otras causas derivadas de la guerra. Así mismo, durante ese conflicto, agentes malévolos que siempre habían visto con

[1] Alocución del Dr. Manuel Gamio el Día del Indio, 19 de Abril de 1948.

EDITORIAL

FROM PATZCUARO TO CUZCO[1]

The campaign to redeem the oppressed native population of the Continent dates from the early beginnings of the XVI Century, but these noble activities were isolated, unconnected and sporadic, since, if in some few countries some beneficial results had been obtained, in others their situation continued in the same deplorable conditions as formerly, because no specific official attention was directed toward such an important social problem. Nevertheless, the clamor for the revindication of the rights of these forgotten parias were for a long time so intense in all parts of America, that, finally, they converged and burst into manifold and eloquent expression before the stirres delegates to the First Indigenist Congress of Patzcuaro, 1940, where the twenty one American republics joined in one of the most humanitarian and generous causes which has moved this century of significant social movements.

In that unforgettable assembly a thousand suggestions were offered and countless ideas were discussed, scientific programs of ample vision appearing in the Final Act, sensible projects for immediate execution, constructive and practical recommendations, etc., all pointed toward the elevation and improvement of the material and intellectual life of the American Indian. There were also purely sentimental effusions and utopian proposals which are impracticable, but which, at least, were anointed with the oil of sincerity and love for ones fellow man.

But, just as some of the agreements reached at Patzcuaro began to germinate, the World War broke out, unbalancing projects and impeding further action: the *Instituto Indigenista Interamericano,* the executive body of the new social crede which originated at said Congress, the National Indigenist Institutes, certain offices of the American governments, private institutions and many other entities saw their indigenist work more or less hampered and in many cases, completely obstructed, principally on the economic plane. The Second Indigenist Congress which, in accordance with the Patzcuaro prescriptions, was to have been held in Peru in 1944, was postponed because of lack of sufficient means of transportation and travelling expenses for the delegates and because of other causes deriving from the War. At the same time, during the conflict, malicious agents who had always seen the efforts displayed in favor of the Indian with hate, negated its development, multiplied difficulties and added obstacles.

[1] Adress by Dr. Manuel Gamio on the Indian Day, 19 April 1948.

repugnancia los esfuerzos desarrollados en favor del Indio, pues contrarrestaban su explotación, multiplicaron dificultades y acrecieron obstáculos.

Algunas preciosas conquistas se han logrado desde la Asamblea de Pátzcuaro hasta esta fecha, pero la realización de muchas de sus recomendaciones, de la mayoría de ellas, ha quedado pendiente y sin resolución los grandes problemas de los habitantes autóctonos de América, que no sólo afectan a éstos, sino a toda la población continental.

Si no sigue al II Congreso Indigenista Interamericano de Cuzco, que se inaugurará en junio próximo, el nuevo y terrible conflicto mundial que parece inminente; si, se concertara una durable paz universal, en esa asamblea podrán ser discutidos y propuestos los medios eficaces para vencer los aludidos obstáculos que desde 1940 hasta hoy, se han interpuesto a la realización de tan humanitaria empresa; pero, previniendo el caso espantosamente trágico de que ese cataclismo sobrevenga, dicha asamblea tendrá que considerar lo que no se pudo hacer en Pátzcuaro y son las contingencias específicamente adversas que respecto al Indigenismo podría traer consigo esta guerra, así como los medios de contrarrestarlas con la anticipación y la oportunidad posibles. Si no se procede así la futura situación del Indio será inconcebiblemente peor que lo desastrosa que ya es. Y entonces preguntarán esas criaturas irredentas ¿Qué han sido, qué han significado los Congresos de Indigenistas de Pátzcuaro y de Cuzco, si seguimos sufriendo tanto o más que antes que uno y otro se efectuaran?

Podría tacharse de pesimista lo arriba expuesto por el hecho de que, en términos generales, puede afirmarse que durante estos últimos calamitosos años la población indo-mestiza continental ha aumentado de manera considerable, sobre todo en algunos países entre los que se halla México, no obstante las penalidades sin fin que por una u otra causa le acarreó la aludida contienda.

Tal razonamiento es sofístico; en efecto, los grupos aborígenes, como todos los grupos sociales correspondientes a inferiores etapas evolutivas, son en extremo prolíficos si se les compara con los de grado evolutivo más alto, pero esto poco o nada significa en cuanto al carácter de su desarrollo integral. No es el número lo que más interesa en la población de un país, sino principalmente su calidad biológica, económica, cultural, etc. ¿Es plausible que las familias indomestizas procreen diez o doce hijos si cuatro o cinco de ellos perecen irremisiblemente en sus primeros años? ¿Es deseable su exagerada multiplicación para vivir una existencia de miseria crónica, desnutrición perenne, perjudicial ignorancia, sufrimiento continuo, en resumen, una situación de inferioridad total? Indudablemente que no. En buena hora que aumenten numéricamente esos grupos sociales, pero es

Some precious conquests have been obtained since the Patzcuaro Conference, but the application of many of its recommendations, of the majority of them, has remained pending and the enormous problems of the autochtonous inhabitants of American are without resolution, problems which affect not only them, but the whole of the Continental population.

If the new and terrible world conflict which seems imminent, does not follow the Second Interamerican Indigenist Congress of Cuzco which will commence this coming June; if a lasting world peace were to be fashioned, the efficient means of conquering the well known obstacles which from 1940 up to the present have prevented the realization of such a humanitarian enterprise could be discussed and proposed; but, given the tragically terrible supposition that this cataclysm may come, said assembly will have to consider what was not done at Patzcuaro and the definitely adverse conditions which in regard to Indigenism this war could bring, as well as the means of counteracting them with all possible anticipation and timeliness. If we do not procede thus, the future situation of the Indian will be inconceivably worse that it already disastrously is. And then these irredeemed creatures will ask, What were, what significance did the Indigenist Congresses of Patzcuaro and Cuzco have, if we continue to suffer as much or more than before either one took place?

The above paragraphs could be censured as pessimistic, because of the fact that, in general, it can be affirmed that during these last calamitous years the Indo-Mestizo continental population has met with a considerable increase, especially in some countries among which Mexico is included, notwithstanding their countless hardships which for one reason or another the referred war conditions brought them.

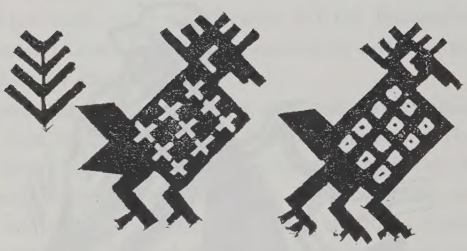
Such reasoning is pure sophistry; in effect, aboriginal groups, as all social groups belonging to inferior evolutionary planes, are extremely prolific compared to those of a higher evolutionary grade, but this signifies little or nothing in reference to the degree of integral development. Number is not what matters in the population of a country, but principally its biologic, economic, cultural, etc., development. Is it a good thing for Indo-Mestizo families to procreate ten or twelve children, if four or five of them are irremediably to die in their early years? Is their exaggerated fertility desirable when it means carrying on a life of chronic misery, eternal malnutrition, prejudicial ignorance, continuous suffering, in short, an absolutely inferior existence? Undoubtedly not. Let these social groups increase numerically, but it

preciso que a la vez se eleven y mejoren sus características de vida material e intelectual.

Esta celebración del Día del Indio está preñada de fatídicos augurios, ya casi se refleja en el cielo de América la púrpura de la sangre por verter, ya parece que ecos de combate retumban en sus enhiestas montañas; ocupémonos cuanto antes en protejer a sus hijos más desvalidos, a esos hombres que ayer edificaron civilizaciones de maravilla y hoy nada más vejetan.

is necessary at the same time, to elevate and improve the quality of their intellectual and material existence.

This year's celebration of Indian Day is charged with bad omens, the purple of the blood to be shed is almost already reflected in the sky of America, it already seems that echoes of combat resound among her lofty mountains; let us busy ourselves now, immediately, in giving protection to her most defenseless children, to the men who yesterday built a marvellous civilization and who today barely exist.



Museos Etnográficos al Aire Libre para las Américas

Por George M. Foster
(Estados Unidos)

English Summary

The author suggests that the idea of the Scandinavian open air regional museum be applied to the portrayal of ethnic materials in each of the American countries. Such museums would consist of an ethnographical park containing homes, furnishings, outbuildings, and tools and utensils typical of each important ethnic group of the country. To this park would be brought people from each region, to live for short periods of time, to continue as nearly as possible with their normal daily routines. In addition to wearing characteristic clothing and caring for the houses, they would make pottery, basketry, fishnets, and demonstrate other techniques of home industries. A popular arts store, in an administration building, would sell articles made in the museum, as well as articles brought from all parts of the country, thus ensuring fair treatment of manufacturer and buyer alike. A restaurant would cater to the public, specializing in typical dishes of the country. Entertainment in the form of dances, music, and storytelling would be scheduled throughout the year. Such museums would forcibly bring home to people of the cities the cultural richness of their country's varied ethnic heritage, and would also afford opportunity to governments to demonstrate to the people brought from rural areas the advantages of proper diet, hygiene, medical treatment, and so forth. The second part of the article suggests an outline which might be followed in Mexico, as illustrative of the application of the idea to a specific country.

I

Como parte de sus planes de la post-guerra, varios países de América están pensando en la organización de nuevos museos antropológicos, o en la renovación y amplificación de los ya existentes. Desgraciadamente, como regla general, ni aun los museos etnográficos más modernos despiertan gran interés en los visitantes, a pesar de que su contenido, la exposición de la cultura material del hombre contemporáneo, debería ser lo más excitante de todo lo imaginable. El propósito de este artículo es llamar la atención hacia la posibilidad, poco conocida en el Nuevo Mundo, de crear un tipo de museo vivo, vibrante, con la fuerza de la cultura actual, que pueda ser foco de interés no solamente para turistas, sino también para todo ciudadano, por ser manifestación del vigor y riqueza cultural de su país. Ese tipo de museo está muy bien ejemplificado por el parque de Skansen en Estocolmo, pero también hay que señalar el de Oslo, y los de otras ciudades de Escandinavia. El plan de allá consta, en resumen, de una serie de casas construídas según el estilo de cada provincia y región étnica del

país, para mostrar el moblaje, la indumentaria, las artes populares, y las industrias familiares.

Para un museo de este tipo, en cualquier país del Nuevo Mundo, debemos imaginar un parque de 10 hectáreas. De cada grupo étnico importante del país (Indio, Mestizo, Negro o Blanco) habrá una casa típica completa, con muebles para cada cuarto, vajilla de cocina, estufa, estantes, y camas con mantas típicas. Habrá en cada solar un lugar para todos los anexos: troje, establo, pozo, implementos de labranza, y para industrias familiares, de pesca, etc. De este modo será posible mostrar *en sus relaciones funcionales* los artículos que en general encontramos solamente dentro de vitrinas.

Pero además, un museo de ese tipo necesita pobladores vivos, y no los antiestéticos maniquíes de otros museos. Así, habrá que trasladar a familias enteras de sus hogares a la ciudad, para quedarse un plazo fijo de tiempo, tal vez un mes. Por medio de competencias en pueblos rurales sería posible seleccionar los individuos más capaces de cooperar en ese proyecto, y puede llegar a convertirse en gran honor el ser invitado a pasar un período de tiempo en el museo. Los miembros de esas familias deberán seguir, lo más que sea posible, con su vida cotidiana normal. Deben llevar la ropa más ilustrativa de sus pueblos, y cuidar las casas como de costumbre. Los alfareros tendrán sus hornos, sus tornos, sus moldes, sus barros, y su creta, para que las visitas puedan observar todo el proceso de fabricar loza. Los pescadores pueden tejer redes, extender sus chinchorros de postes y, posiblemente, demostrar en albercas el uso de la atarraya. Los tejedores de petates y esteras seguirán con ese trabajo; mientras que los de lana y algodón se dedicarán a sus cobijas, mantas, fajas y rebozos. La fabricación de juguetes regionales debe ser una parte importante del plan, y hay que instalar talleres para cristal, y fraguas para trabajos en metal. Además, los miembros de las familias deben poder participar en bailes, danzas y canciones representativas de su región.

Los solares y patios tendrán los animales domésticos de cada área, y habrá unas cuantas milpas chicas para demostrar las técnicas regionales de agricultura, en las cuales se sembrarán las cosechas y plantas de uso económico que pueden crecer en el museo. Así, hasta cierto punto, el museo contará con un jardín botánico.

Los miembros adultos de las familias recibirán un sueldo equivalente al que ganan en sus pueblos. Además, tendrán el derecho a parte de los ingresos que resulten de la venta de los artículos fabricados. Aparte de las casas y talleres del parque del museo, habrá un edificio administrativo, con lugar para una tienda de artes populares, en la cual venderán no solamente los productos del museo, sino también los que manden de todas partes del país. Hoy en día, la gente de pueblos

pequeños recibe solamente una fracción de lo que valen sus productos; las tiendas comerciales en las ciudades venden artículos de arte popular con una alza de precio de hasta 1000 %. Por medio de una tienda en el museo, que aceptaría todo producto de calidad allí traído, pagando un precio justo, será posible evitar la explotación del fabricante, al mismo tiempo que el comprador puede tener confianza en la autenticidad y buena calidad de lo que compra.

El museo debería contar con un restaurante, o posiblemente varias pequeñas fondas, sirviendo los platillos más típicos de cada región del país. El turismo gastronómico resultará educativo, además de ser un placer.

El hombre no vive solamente de sus trabajos materiales. Algunos de los aspectos de la vida que más llaman la atención, no sólo de los miembros del mismo grupo, sino de otros diversos, son las fiestas, bailes, danzas y música. Así, el museo debería contar con programas de bailes y danzas, cambiados semanalmente, para que se complete en el curso del año el repertorio de todo el país. Puede ser fomentado un gran impulso folklórico, aprovechando la presencia en el museo de mucha gente de grupos étnicos distintos, para ofrecer en ciertas noches de la semana corridos de cuentos y leyendas.

En conjunto, un museo tal como se describe aquí puede ser un factor educativo de suma importancia en la vida nacional del pueblo. Contribuirá al poder espiritual de la nación, dando énfasis a la variedad y riqueza de los elementos culturales que forman el país, despertando así, fuerte orgullo en el seno de cada ciudadano. Puede ser de positivo valor para los grupos representados, al mostrar a la gente de las ciudades que aquéllos también poseen sus culturas, y contribuyen a la vida nacional en muchas cosas de que no se dan cuenta. Al mismo tiempo, el museo llamará la atención fuertemente sobre las deficiencias en la vida de los grupos atrasados, las dificultades que experimentan cada día más en un mundo de cambios tan repentinos como el nuestro, y la necesidad de ayuda socio-económica del gobierno y de las clases sociales más afortunadas.

Ese museo ofrecerá oportunidad formidable al gobierno para hacer propaganda educativa entre esos grupos. Bien sabida es la dificultad en convencer a muchos grupos de Indios de las ventajas de la vacuna, del médico, de excusados de caja, de la higiene. El museo puede tener casas modelo para campesinos, con todas las comodidades posibles, en que vivirán algunas familias. Contando con los servicios de una enfermera, y médicos para enfermedades más graves, por medio de la demostración, y no sencillamente con palabras, poco a poco irá entrando en la mente de los pobladores del museo las ventajas que

resultan de una cooperación activa con los departamentos del gobierno federal.

El museo debería estar en las afueras de una ciudad grande, generalmente la capital de la nación. Aparte del solar, el costo sería bajo en comparación con museos de tipo tradicional. Por constar, en vez de grandes edificios, de chozas y casas humildes del campo, que se construyen con materiales de poco valor, se elimina el ítem más importante. Es probable además que algunos pueblos o estados, por orgullo, regalarían al museo juegos completos de casa, mobiliario, vajilla y anexos. Y en fin, la tienda de artes populares, cuidadosamente manejada, puede proporcionar una ganancia no insignificante; y tal vez el restaurante también. Eso no es decir que no se necesita dinero para formar el museo; pero sí, el autor cree que en comparación con otros museos, la inversión sería muy moderada.

II

Para dar una idea más concreta de la aplicación de ese plan, ilustro con un croquis tentativo para México, el país etnográficamente que mejor conozco a ese respecto.

Solares y casas: Enramada sencilla de los Seri; casa circular, techo cónico, de la Huasteca; choza de tabla de los Tarahumaras; jacal de piedras, techo de dos aguas de pencas de maguey, de los Otomí; casa de adobe, techo de tejas, horno de alfarería, y otros anexos, de los Tarascos del lago de Pátzcuaro; casa de troncos de la sierra de Puebla; solar completo de Tlaxcala, con casa, temascal, troje del tipo llamado "rábano", y anexos; solar completo de Mitla, con bardas del cactus órgano; habitación de Tehuantepec; solar completo de un pueblo de negros de la costa chica de Guerrero; casa con techo de cuatro aguas de zacate, pared de caña de otate, de Veracruz o de Yucatán; choza lacandón, con "templo" con dioses de barro.

Artes Populares e Industrias Familiares: Alfarería: alfareros seleccionados para ilustrar las técnicas diversas del país, tal como el torno (Ciudad de Oaxaca, Puebla, Tlaquepaque, o Dolores Hidalgo); moldes del tipo "hongo" (pueblos de Metepec y Texcoco, México); moldes del tipo "hongo" para el fondo, torno para la parte superior (Cuernavaca, Colima, Encarnación); moldes de mitades verticales (pueblos de Michoacán, tales como Tzintzuntzan, Patamban, San Felipe, o Capula); loza negra hecha en torno autóctono (Coyotepec, Oax.); loza vidriada verde (Atzompa, Oax.); loza moldeada a mano, no vidriada (Ocuilapa, Chiapas y Zumpango del Río, Guerrero); el cabal maya, de algún pueblo de Yucatán.

Cestería: canasteros de lugares diversos de México para hacer

ejemplos e ilustrar las técnicas siguientes: cestería cosida ("coiled") (valle de Toluca); cestería tejido ("twined") (San Juan del Río); trabajos en palma a colores, tales como petates finos (Tlamacasapa, Guerrero, cerca de Taxco), muñecos (Santa María Chimecatitlán, y Tepexi, Puebla), canastas cosidas y aventadores (Juchitan); objetos de tule (pueblo de Lerma, valle de Toluca); sombreros (Sahuayo, Michoacán, y Amecameca).

Tejidos: tejedores de sarapes (San Miguel Chiconcuac, Méx., Santa Ana Chautempan, Tlaxcala, Jocotepec, Jalisco o de docenas de otros pueblos conocidos); tejedores de rebozos de icatl (Tenancingo) y de telas de icatl (Comitán, Chiapas); mujeres Otomí para hacer keshkemitls, y de Veracruz o Oaxaca para mostrar el uso del telar de cinturón.

Varios: artistas en lacas (Olinalá, Guerrero, y Pátzcuaro y Uruapan); trabajadores de cobre (Santa Clara de los Cobres, Michoacán); fabricación de objetos torneados de madera (Paracho, Michoacán); taller de trabajos en plata; taller de cristal (obreros de Guadalajara o México); fabricación de juguetes típicos (obreros de pueblos de Guanajuato).

Comida: fonda o fonditas para servir platillos típicamente mexicanos, y platillos regionales. tales como tortillas (incluso las hechas al estilo de Veracruz y Yucatán), frijoles refritos, moles, tamales, atoles, quesadillas de huitlacoche, totopos de Tehuantepec, chongos de Zamora, cajeta de Celaya, mezcal (pencas de maguey cocidas en hornos subterráneos), nopales, tunas, gusanos de maguey, buñuelos, carne adobada, guacamole, tacos, enchiladas, pulque (hecho en el museo, de magueyes de las milpas), chía, tamarindo, y otros refrescos.

Aspectos Folklóricos: Organización de una banda musical con instrumentos de viento; orquesta mariachi; orquesta de Tlacotalpan; cantores de Jalisco. de la Huasteca, de Veracruz; exhibiciones de los bailes y danzas más conocidas, tales como los huapangos, los concheros, el jarabe tapatío, la zandunga. las pascolas de los Yaqui, los quetzales, los moros y cristianos , la conquista. Sobre todo, habrá que hacer de vez en cuando arreglos para el Volador. Seleccionando bien a la gente que se trae del campo, sería posible ofrecer cada semana del año, sino un repertorio completo de las danzas Mexicanas, por lo menos una buena muestra de la música y bailes del país.

Así es como el plan puede aplicarse concretamente en un país. Pero hay que hacer hincapié en el hecho de que la idea se presta con igual facilidad a cualquier país de las Américas.

Los encargados de la administración de un museo de ese tipo irían descubriendo más y más posibilidades. Por ejemplo, además de las culturas contemporáneas, una exposición de casas típicas de siglos pasados, con todo su mobiliario, tendría gran valor histórico. El autor

sugiere un Museo Nacional, un Instituto Nacional de Antropología o una nueva dependencia del Ministerio de Educación Pública para administrar un proyecto de ese tipo. Cierto es que el primer país en las Américas que construya un Museo Etnográfico al Aire Libre iniciará un paso trascendental en la ciencia de la museografía, y ofrecerá a los demás países un ejemplo digno de emular.

Some Aspects of the Character Structure of the Guatemala Indians[1]

By Antonio Goubaud Carrera
(Guatemala)

Sumario

En esta conferencia, pronunciada en el Curso Práctico para la Educación Fundamental celebrado en Sèvres, Francia, por la UNESCO en 1947, ante 67 participantes de 27 países, el autor habla de un tema relacionado con los Indígenas de la América, por considerar que es esencial que se tomen en cuenta, para la evolución de la cultura mundial, la humanidad de los cuarenta millones de Indígenas americanos. Se concreta a analizar a los Indígenas guatemaltecos. Enfoca el análisis de su psicología en el marco conceptual de la antropología cultural, la psicología y el psico-análisis, describiendo las varias etapas por las que atraviesa el niño indígena guatemalteco para la satisfacción de sus necesidades biológicas: la alimentación, la limpieza personal, la sexualidad infantil, la educación psico-motriz, concluyendo con una descripción de las relaciones intra-familiares.

Concibe dos modalidades fundamentales para la satisfacción y orientación de estas necesidades y relaciones sociales: la modalidad "permisiva" en la cual se mima, contempla y acaricia al niño, y la modalidad "restrictiva" en la cual no se le mima, se le exigen normas de conducta determinadas y se le acaricia poco o nada. Ninguna modalidad es exclusiva en las sociedades humanas, siendo el predominio de una u otra, lo que el autor considera como fundamental para algunos aspectos de la estructura del carácter.

Hasta los cinco a seis años de edad se contempla al niño indígena guatemalteco en su alimentación, dándosele el pecho cuando lo exige y suministrándole alimentos especiales cuando lo requiere. La limpieza personal se logra inculcar en forma paulatina, evitándose el trauma que el psicoanálisis postula como una de las génesis de un sentimiento de inseguridad personal en el adulto. Los padres del niño no le dan importancia a la sexualidad infantil, diciendo que como es un niño no sabe lo que hace. La libertad muscular del niño y la posibilidad de exploración física del ambiente se ven constantemente restringidas por tenérsele todo el tiempo envuelto en una manta. Pasa largas horas a espaldas de la madre, lo que lo acondiciona a toda clase de movimientos corporales de origen extraño a sí mismo, y sobre los cuales no tiene dominio alguno. Podrían resultar estos dos aspectos en la capacidad notoria para guardar por largo tiempo en el adulto posturas musculares rígidas, así como en la sensación de un continuo dominio externo que desemboca en el concepto del destino como regulador fatal de sus actos.

Hasta los cinco o seis años, la relación del niño con sus padres y familiares es de mimo, cariño y contemplación. A partir de esa edad la vida se le trueca en dura, amarga y llena de responsabilidades, pues se le considera ya como un adulto. Las modalidades "permisivas" anteriores se tornan en "restrictivas". El brusco retiro del cariño y mimo cristaliza en una sensación de frustración hacia lo que la vida

[1] Lecture given by the author to the Unesco Summer on Education for International Understanding, at Sèvres, France, 28 July 1947.

puede ofrecer. Como posible resultado de ello aparece el aspecto "impersonal" de las relaciones sociales indígenas guatemaltecas, con la posición psicológica igualitaria de la mujer ante el varón, que por otra parte lo orientan notoriamente para adaptarse al mecanismo impersonal de la civilización industrial.

In this seminar you have heard various distinguished lecturers deal with diverse aspects of Education for International Understanding. They have dealt with fundamental generalised means and ways of achieving international understanding through education, or they have analysed with more precision some specific aspects concerning the intellectual and emotional characteristics of adolescence as it expresses itself among groups of peoples of Europe.

The purpose of my addressing you in this unique gathering of teachers and educators coming from very many different parts of the world, which are in Sèvres with the object of exchanging information of their own personal experiences and of evolving a pattern which may be useful and desirable for international understanding, I say my purpose of speaking to you, is to present to you some of the aspects of the psychology, the modes of behaviour, of a people who form a part of the world community, a people about whom an understanding is just as important for the future harmonious culture which in time may come to be called the culture of the world.

These people, to which I refer, are the 40.000,000 Indians that live in the Western Hemisphere. These people are an integral part of the populations of countries such as México, Guatemala, Ecuador, Perú, and Bolivia. They represent in those countries, large populations constituting the people who produce the agricultural wealth of Latin America. But beyond and above the reason which I have just given you for choosing this topic to speak to you, there is also another reason, perhaps more important than the number and function of these Indian populations in the Western Hemisphere, and that is, that these people belong to à way of life wich is characteristically different from the ways of life of peoples in Europe, or peoples whose ways of life originated in Europe. If we are ever going to achieve a well integrated world, it will be on the basis of knowing how other people, different from our ways of thinking and acting, think and act.

Of this large Indian population of the Western Hemisphere, (40.000,000) I will speak of the Indians of Guatemala, for three different reasons. First, of the various Indian peoples of the Western Hemisphere, with the exception of those in the United States of America which have been studied systematically, the Guatemalan Indians

appear to offer the greatest amount of available information both published and unpublished about their psychology. Second, because the Guatemalan Indian is a fair representative of the peasant Indian communities of the Western Hemisphere, and offer to you less of an exotic or extreme contrast with many peasant communities all over the world. than if I were to choose the more simple ways of life of the hunting, fishing, and food gathering Indians found in the Western Hemisphere. And, third, and perhaps less relevant. is because I am personally acquainted with the ways of life of the Guatemalan Indian.

The world is very large and complex and as we try to understand it, its geography seems to become important. To narrow down the geographical position of Guatemala I would ask you to visualise on a map of the world, first, the Western Hemisphere, with its three main sections, the northern one including Canada, the United States. and Mexico; the central one, called Central America, which includes six Republics: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, and Panama; and the southern continent of South America.

Guatemala lies immediately south of Mexico. Its topography is varied, with coastal plains on both the Atlantic and Pacific Oceans and a mountainous plateau criss-crossed by deep valleys and high mountains, where a very abundant and varied flora and fauna have developed in a territory of some 45,452 square miles. (Somewhat larger than Switzerland). Some 10,000 species of plants have been identified for Guatemala, and 726 kinds of birds. The climate is hot in the coastal plains, and cool throughout the year in the plateau. We never have snow, or hot weather.

In this country live now some 3.500,000 people, 60 % of which are descendants of the original Indian population, and 40 % descendants of the Spaniards who came to Guatemala some 400 years ago and European settlers that have come to the country during those 400 years and who with the Indians have produced a blend of the population. All, Indians and non-Indians, are citizens of the country, pay taxes and hold government posts.

The country is organised politically for administrative purposes, into, communes, and departments. The national government is democratic, republican, and representative, with a Legislative, a Judiciary and an Executive body.

In the plateau of Guatemala, live the 2.000,000 Indians which constitute the Indian population of Guatemala, and the subject matter of this talk.

The way of life of these people is different from the way of life of the non-Indian people of Guatemala, in that the Indian way of life has its roots in habits, attitudes, and ways of thinking which originated

independently in the Western Hemisphere, as peasant communities they have much in common with other peasant communities the world over. Such traits as ways of tilling the soil, structure of their houses, their markets, may be duplicated in other parts of the world. But in some of their attitudes and ways of thinking, they differ from the Spanish speaking population whose way of life is more similar to those prevalent in the countries of the western and northern shores of the Mediterranean.

Character Structure

With what conceptual framework are we going to describe and analyse the psychology of these people? We are going to use the leads which modern cultural anthropology, psychology, and specifically psycho-analytical theory provide, for the understanding of the ways in which people behave. I shall use such terms as personality and character structure. By personality is meant what others have called social personality, basic personality, total personality, which is the sum total of the ways of behaviour, especially towards other persons. Personality is a pattern which includes traits, attitudes, interests, values and ideals, largely a product of the way of life of a people, of the culture of a people. For we will use the term culture here, not in its common usage, which usually means what are considered to be the refined aspects of some customs, such as being able to speak two or more languages, being able to eat with a knife and fork instead of with the fingers, and having read Shakespeare, Goethe, Dante or Cervantes. Culture in its technical sense means the way of life of a people. Culture includes what people make, how people behave, what people think. Modern anthropology views a culture as a complete entity of which social characters, the attitudes of its members, and the prevailing behaviour patterns are just as much a part as its laws, customs, and institutions.

Contemporary anthropology views individual cultures in the same way as contemporary psychology views individual persons: as unique and integral entities.

This total and comprehensive aspect of society opens new ways of understanding social organization, as well as human character. In an integrated culture each part has a certain function. This functional view of culture has combined the postulates of the traditional disciplines of anthropology, such as ethnography, and social anthropology, with those of the science of education, of psychology, and of psychoanalytical theory.

Now, psycho-analytical theory postulates that the earliest experiences of the individual shape his personality. Such theory has been

incorporated into such anthropological work as has been oriented towards an understanding of the individual characters of cultures. Such distinguished scientists as Margaret Mead, Gregory Bateson, Ruth Benedict, Ruth Bunzel, Ralph Linton, Malinowski, Gorer, have laid and are laying the fundamental conceptual framework of this recent approach to the study of finding out why large groups of people act as they do.

The interest of this Section of the Seminar is on the adolescent. As the adolescent is already a product of the experience of the child, it will be well for us to consider some of the earlier experience in the Guatemalan Indian child, to see if we can arrive at a picture of the adolescent, and through the child and the adolescent, of the adult.

There are four main aspects in which we could divide the process of character formation. The first one, is the satisfaction of the two fundamental early drives in the infant: hunger and a desire for pleasure. The second one is the early motor adjustment of the child; the third one is the ability for the early exploration of the world around the child; and the fourth is the relation of the child to his parents, the relations of the parents to each other, and the relation of the various brothers and sisters and other members to the child and to each other. It is interesting to note the importance which this approach to character formation gives to the bio-physical aspects of personality. It certainly lays stress on observing phenomena beginning with observable facts of the physical world.

We shall systematically review the experiences of a Guatemalan Indian child, through these four main aspects of character formation, by describing what happens to the baby, the child, and the adolescent.

The ideal modalities in which cultures tend to satisfy hunger and the pleasure principle, in which cultures allow for early body movement and the early exploration of child's world, and of the character of the social relationships of the child, may be called: the permissive culture and the restrictive culture, the first one is considered as a culture which allows freely for the satisfactions of the early drives which I have mentioned, as also for tender affectionate social relationships; the restrictive culture as its name implies, is the strict culture. Seldom will societies be completely either permissive or restrictive; in general they will contain elements of both.

Feeding

When a Guatemalan Indian child is born, a neighbouring mother will feed the child until his own mother can feed him. Or he is given sweetened water until he can be fed by the mother.

The child is fed whenever he wants, whenever he cries, for whatever

reasons he may cry. He is fed during the day and also during the night.

The child is fed from the mother's breast, for as long as three years and sometimes even longer. That is if the mother has no other child. If another child comes, the first child is weaned three months before the arrival of the other child. By this time the child will have been given some solid food in a smashed form.

The weaning, which seems to be an important factor in the future sense of security which the child will develop, is usually achieved by the mother placing bitter or unpleasant substances on her breasts. It is also achieved by physical separation. When the new child comes, the older child sleeps with the father or sisters.

The pattern of satisfying this fundamental early drive, appears to be characteristic of the permissive culture. There are no strict feeding hours for the baby. There are no serious anxiety moments for the baby, since the mother will give him her breast to appease his anxiety.

This permissive feeding pattern persists beyond the weaning of the child. The child can eat, and will eat whenever he is hungry. And if the child of 5 years of age should have a special whim or caprice for a certain food, the family will make all sorts of efforts to secure the food, which the family is obliged to eat, so that the child eats it.

We can say that the child has no anxiety about food up to the age of six or seven.

Toilet Training

Another fundamental concept of psycho-analysis in the early experience of the child is the way in which its body physiological functions are trained. Some cultures train the child to control these body functions rather early, say by the age of six months.

The early training of these functions apparently produce specific character aspects in that if the training is done in a harsh or traumatic way, the child develops later in life aspects of insecurity.

The Guatemalan Indian child is trained to control these bodily functions late, about two-and-a-half years to three years. The training is done mostly by example rather than by constraint. The training takes, by that age, rather little time; two to three months.

The Indian child has another asset in these early child experience, to make him feel secure.

Sexual Aspect

The pleasure principle, which expresses itself in the child about the third to the fifth year in the drive to satisfy it in definite body zones of pleasure, is allowed satisfaction in the Indian child, by simply not paying attention to specific acts of the child.

The Guatemalan Indian reasons out these various things which I

have been describing to you, as simply by saying: HE IS A CHILD, HE DOESN'T KNOW WHAT HE IS DOING. This refers to feeding, to the training of physiological functions, and to the satisfaction of the pleasure principles through the use by the child of body zones of pleasure.

Motor Adjustment

If we turn our attention to what happens to the development of motor, muscular adjustments in the Indian child, we find the following:

The very young child is always tightly wrapped in a cloth, from the neck down. He has no freedom of movement of his hands or legs. He is carried by his mother on her back until he is able to walk. The mother will take the baby to market, to wash, even carry it on her back as she grinds with her hands the maize which is the staple food of the Indian.

The conditioning of the child to this early constraint of motor adjustment would seem to result in an ability later in life to take specific bodily postures which may be held for very long periods of time. Furthermore, the necessity of the baby towards adjusting for long periods of time to the motions of the mother, while she walks, washes or grinds, would seem to produce in the older child, the adolescent and the adult a tendency for the acceptance of situations as they are, especially of the physical type. It would be perhaps too speculative to consider also these constraints of bodily motions as tending later in life to the adjustment of the cultural pattern prevalent among these Indians, of events as predetermined, as events which are decided by an outside force, which are to be known by him through the technique of divination.

Together with this body constraint goes the limiting of the child's drive to explore its universe. Very little crawling is encouraged in the child. Once the child is able to walk, he is always led by the hand. He must never roam far from the mother, or the other members of the family. For when the mother cannot take care of the child, he will be taken care of by an older sister, or even by a brother, who will carry him on their backs as long as the child does not want to walk.

Parent-Child Relationship

Coming now to the experience of the young child in its relations with its parents, its brother and sisters and other members of the family, let us see what his relation is to his mother first.

As mentioned before, the child will be in almost constant body contact with his mother until the age of three, or of that of his older sisters, or sisters of the mother. From the age of about three to five it will be his brothers and sisters duty to take care of the child.

The child is quite secure in his home, although tests made in Gua-

temala by a well-known psycho-analyst, Dr. David Levy of New York, have shown that there is considerable hostility of the child age three to five towards his brothers and sisters, and especially towards the younger child who has displaced him in his mother's tender care. The same thing happens in modern New York.

We can summarise the early experiences of the child in this culture as being permissive, with regard to some of the fundamental body drives, and in human relationships, while restrictive as to motor adjustment and the curiosity drive of the child.

Suddenly, about the age of six to seven, the life of the infant changes. HE IS NOW A GROWN-UP PERSON, the Indians will say. He has now to eat what is placed before him, no more whims or caprices for him. He or she now has to face the physical universe, for the Indian infant has to do small tasks which require him to go to places afar from the house, small errands, the carrying of fire wood, or of water from a stream or lake.

The latency period which children experience with regard to the pleasure principle from about 6 to 12 years is greatly heightened by a strict enforcement of the separation of boys and girls in games and household activities. During this period the boy learns that woman is dangerous, that she has great power over the man. The young girl, on the other hand is taught that men are dangerous, that one must keep away from them.

But perhaps the most important change that happens to the child of this age is with relation to his parents. They have now little affection for him. He is a grown-up person. He must not be pampered. Both the mother and the father are stern with him in demanding compliance. Furthermore, he has to take care of his younger brothers or sisters, whether he wants to or not. He listens to his father and his mother discussing household matters. The mother will try to make her opinion prevail ever that of the father, for the Indian woman has a high equalitarian place in the home, as far as training the children goes, and also in economic matters. She usually has the purse strings and will grudgingly give her husband the money which he has made in the sale of a pig or a turkey. The sale of land, the husband always consults with his wife, the same as the sale of anything which has value for the family. Furthermore, both, the father and the mother, punish the child, either by specific acts of withdrawal of affection, or by positive body punishments.

The equalitarian aspects between the father and the mother seems to produce in the child a necessity for the taking into account in his actions, that he has to please both his mother and his father, that he has to control his aggression, both to his father and to his mother.

By the age of eight the child has been completely socialised with regard to its early aggressive drives towards his brothers and sisters. The young Indian girl of eight considers herself a mother towards her younger brothers and sisters. So the Indian child finds that it has a rather difficult world to cope with, that the only chance of avoiding anxiety is to comply with the duties and obligations placed before him or her, and that a solution towards many problems of his human relationships is to consider them, coolly, carefully, and with a necessity towards arriving at compromises. He is developing what has been called in sociology an impersonal attitude, which differs from the personal attitude in which human beings are made to re-act to one's desires by effective means.

The period of adolescence for the boy and the girl does not change appreciably the picture I have been giving you for the infant, excepting that the duties and obligations now become more significant since they have a more important bearing on the economy of the household. The adolescent youth will now go to work with his father and is expected to do almost as much work as his father. And he will be inducted in the political organization. The girl will be taking more and more the household duties of the mother. Separation of both boys and girls continues. Both boys and girls will have finished their formal school by the age of 12 to 14, which schooling apparently makes little impression in their general ways of behavior.

The formal character structure which evolves in post-adolescence would seem to point to some of the various aspects which I have dealt with here.

We find in the adult an extraordinary capacity for physical immobility. His impersonal attitudes are reflected in the way he considers money as one of the means of settling affairs, money as a means of solving personal conflicts.

His impersonal attitudes are also reflected in the application of mediation for the solving of conflicts. The Indian will take, even the most intimate conjugal problems, to court to be settled by customary law, where the sentence of the judge is considered to be the solution to the conflict. The Indian, seldom, if ever, will take upon himself personal revenge for a wrong done to him. Revenge comes through the courts of law.

In his religious attitudes he is also quite impersonal, as we can witness from the fact that he has incorporated into his original pagan practices and beliefs, some of the practices and beliefs of Christianity. Both beliefs stand side by side in the mind of the Indian, without excluding each other.

Also in the marriage customs we see an equalitarian attitude, as

regards dominance either male or female. The usual custom is to have the boy's parents give presents and some money to the girl parents before the marriage occurs. But if the boy is poor, it will be the girl's parents who will give the trousseau to the boy, and the money to his parents.

It is interesting to consider that here we have a non-occidental peasant culture which has produced an impersonal character structure type in no way yet greatly influenced by modern industrial culture. But precisely this impersonal character structure seems to be a desirable ingredient in the successful handling of the machines of industrial civilization. For that reason we have in the Guatemalan Indian, a fundamental human basis, for the adaptation —with less trauma—, of this population to modern industrial life.

As regards the main objectives of this seminar, that of understanding the peoples of the world, here we have presented in very broad outlines, a methodology for the description and the understanding of human behavior. If we have chosen a small segment of humanity —the Guatemalan Indian—, the reasons for so doing have been given before. But perhaps of more fundamental interest is to see the process by which character of a group of people, of a culture, is visualized to come about by modern scientific theory. Perhaps it is also interesting to note that character structure seems to cut across national boundaries and cultures, and perhaps a greater understanding of the peoples of the world will be achieved when we know the individual processes which in each culture go to make the ways in which the members of that culture, feel, act, and trink as they do.

La Participación del Aborigen en la Lucha por la Libertad en la República Argentina

Por Lázaro Flury
(Argentina)

English Summary

The Argentine Indian took a prominent part in the fight for his nation's liberty. He is found fighting side by side with the patriots in the "Republiquetas" War (guerrilla fighting against the Spaniards in the North); in the insurrection of Upper Perú, where the liberating armies carried the ideals of emancipation beyond the frontier; in the campaign of General Belgrano against the forces of General Pezuela. And as well, he is seen as part of the best prepared Cadres of the Grand Army of Liberty, commanded by General José de San Martín; who preferred them for their daring and valor.

But the Indian did not limit his participation only to these struggles against the foreigner: he also gave his generous support in the struggle for the pacification of the country during the critical period of anarchy; he contributed with his blood in the struggle against Paraguay in the War of the Triple Alliance; and he extended his generosity to the solution of the border conflict with Chile.

It is sufficient to make only a partial review of the history of Argentina to prove it. One thus comes to the conclusion, that the Indian, although not a figure of primary importance in the struggles for liberty, was however an important factor, who supplied, upon more than one occasion, and at very critical periods, the trained movements of an organized army. Therein lies his merit and the shining value of his contribution.

La participación del Indio en la lucha por la libertad en la Argentina, constituye un capítulo destacado de los hechos que culminaron con la independencia del país.

Amigo por instinto de la libertad, no vaciló en aliarse a su enemigo de ayer, cuando éste se levantó en defensa de sus derechos para proclamarse libre a la faz de la tierra.

Y así es, como a lo largo de las páginas de nuestras gestas, lo encontramos unido a las fuerzas patriotas, dispuesto siempre a ofrendar su valor y su vida. Esta lucha arranca de las Invasiones Inglesas, cuando aun no habían florecido en los corazones las ansias de libertad porque para el Indio la libertad lo es todo, sin discriminación de clases ni condicionamiento de categorías.

Esta contribución magnífica del aborigen argentino ha de servir, en estos momentos de revisión histórica, para ubicarlo en el sitio que le corresponde.

Deber nuestro, de la nueva generación de América, es el de recti-

ficar conceptos antojadizos en torno del papel desempeñado por los naturales en la historia de nuestros países. A esta finalidad conduce este trabajo en lo que respecta a la República Argentina, señalando escuetamente los hechos más sobresalientes, en los que el Indio participó como elemento activo.

I. El Indio en las Invasiones Inglesas

En las Actas del Cabildo de Buenos Aires, de los años 1806 y 1807, están perfectamente documentadas las incondicionales ofertas de los Indios Pampas. Y a ese respecto refiere el historiador Rodolfo Puigros: "Los indios de los alrededores de Buenos Aires y aquellos que habitaban en la ciudad participaron en la lucha contra los ingleses, ocupando posiciones de avanzada y haciéndose notar por su combatividad y heroísmo. Pero también aquellos indios que ocupaban el desierto, más allá de las líneas de frontera, y que vivían en permanente rebeldía contra los descendientes de los conquistadores que les arrebataron sus tierras, depusieron sus odios y se sumaron a la lucha antibritánica."

En efecto, los caciques Epumer, Errepuente y Turrñanquil se presentaron al Cabildo, tomaron asiento y expusieron por medio de su intérprete que, lo mismo que los caciques pampas Chulí, Laguin, Paylaguan, Cateremilla, Negro, Marciús, Lorenzo, Guaycolam, Peñaccal, Luna y Quintuy, estaban dispuestos a luchar contra los "colorados" (como llamaban a los ingleses), y que querían pelear unidos al pueblo de Buenos Aires.

Los caciques ofrecieron en todo, nada menos que 60.000 guerreros y 200,000 caballos de combate. La magnitud de ese aporte se acrecentaba si se tiene en cuenta que constituía una garantía para la defensa de la costa atlántica que, según los planes ingleses, se preparaba del lado de Chile. En un mensaje que los Indios enviaban al Cabildo decían: "Queremos ser los primeros en embestir a esos colorados... todo os es debido, pues nos habéis libertado, que tras de vosotros siguieron en nuestra lucha." Deponían las armas ante el secular enemigo hispano, se unían a él para arrojar del territorio a un nuevo intruso. Insuperable lección de política que no supo comprender el Cabildo —o comprendió demasiado bien— porque, asustado, rechazó la ayuda de los indios en la ciudad, temiendo las consecuencias revolucionarias de ese aporte. En cambio aceptó que defendieran las atlántidas y la pampa.

II. El Indio y la Guerra de las Republiquetas

Bartolomé Mitre, al referirse a este episodio narra en su *Historia de Belgrano:* Como guerra popular, la de las "Republiquetas" pre-

cedió a la de Salta (la "guerra de los gauchos") y le dió el ejemplo, aunque sin alcanzar igual éxito; después de Vilcapugio y Ayohuma, la insurreción se mantuvo indomable en Cochabamba, Mizque, Santa Cruz de la Sierra, Tomina, La Laguna y Pomabamba, acaudillada por Arenales, Warnes y Padilla, paralizando las operaciones del vencedor por su frente y obligándolo a distraer la mitad de su ejército para cubrir su retaguardia amenazada. Y lo que hace más singular este movimiento y lo caracteriza es que las múltiples insurrecciones pertenecen casi en su totalidad a la raza indígena o mestiza. y que esta masa inconsistente, armada solamente de palos y de piedras, cuyo concurso nunca pesó en las batallas, reemplaza con eficacia la acción de los ejércitos regulares ausentes, concurriendo a su triunfo, como va a verse. con sus derrotas más que con sus victorias, paralizando la acción de Pezuela, después de Vilcapugio y Ayohuma, obligándolo a desistir de la invasión que en 1814 inició sobre Salta y Tucumán, y facilitando la invasión del ejército argentino en abril de 1815, asegurándole desde luego, el dominio del país, desde La Quiaca hasta los confines de Cochabamba, mientras el enemigo debía permanecer en Oruro y La Paz.

Es la intervención de un nuevo elemento y una nueva táctica: el indio rústico superará en inteligencia y previsión al general español y al paladín argentino. Las montañas serán a la vez murallas y los proyectiles de los nuevos combatientes, y sin más armas que los brazos y ni más municiones que las piedras del camino, fijarán la victoria de la manera más extraordinaria."

III. El Indio y la Insurreción del Alto Perú

"Perdidas las dos batallas de Vilcapugio y Ayohuma —dice el Dr. Gregorio Funes— el Alto Perú volvió a escaparse de nuestras manos. Pezuela adelantó sus conquistas hasta Jujuy y Salta, y los restos de nuestros ejércitos se abrigaron en su antiguo asilo de Tucumán.

Los Indios de Pilina hacen esfuerzos para no volver a la infelicidad de su pasada suerte y dando avances continuos a las tropas del rey, gustan el placer puro de la libertad. Jamás guerra de recursos fué más bien dirigida ni de mejores éxitos. El General Pezuela veía con amargura marchitarse sus laureles entre sus propias manos, y en presencia de un ejército pálido y hambriento, aun temían se secasen del todo, si con el tiempo no abandonaba el terreno sembrado de peligros y hacía un movimiento retrógrado a su antiguo puesto. Lleno de estos recelos dejó evacuadas estas ciudades y corrió a dar pronto socorro a las amenazadas del Perú. La ciudad de Cuzco, rompe en fin, sus cadenas y nuevos héroes peruanos salen y se unen a la causa: Pinedo, el presbítero Muñecas, el Indio Pumacagua y Angulo causan una revolución casi general de ideas y sentimientos.

El Indio Pumacagua dirigió su marcha hacia Arequipa, esta ciudad noble que, ahogando sus sentimientos, era esclava de la opresión. Con un coraje varonil y rápido entra en combate con un ejercito de más de mil hombres. Lo derrota y toma prisioneros a sus jefes Picoaga, el gobernador Moscozo y otros. Conducidos al Cuzco manda que sean pasados por las armas. Doscientos españoles más son inmolados a sus iras. Con esta ayuda de los indios se impidió al vencedor de Sipe Sipe llevar inmediatamente adelante el plan de invadir las Provincias Unidas, lo cual dió tiempo a éstas para declarar la independencia en el Congreso de Tucumán; y preparar sobre bases sólidas la gran acción del Ejército Libertador.

IV. El Cacique Cumbay

El general Manuel Belgrano, héroe de Salta y Tucumán, comprendió como pocos la importancia de la contribución indígena en la lucha por la independencia. Fué el cacique Cumbay quien influyó decisivamente en el ánimo de Belgrano.

Este cacique, que capitaneaba todas las tribus del Chaco hasta Salta, luchó por pura simpatía del lado de la Revolución, arremetiendo contra las tropas realistas desde su baluarte hasta Santa Cruz de la Sierra, donde fué herido de bala en un brazo. Todos los llanos de Salta estaban vigilados constantemente por Cumbay y su gente, que por una convicción de su propia estrategia nunca luchaba con el enemigo en los pueblos o ciudades, haciéndolo siempre en campo abierto. Cuando oyó hablar del general Belgrano pidió hablar con él y la entrevista se efectuó en Potosí. En esa ocasión Cumbay ofreció dos mil Indios para pelear contra los Españoles.

No cabe duda que la ayuda prestada por los Indios, influyó para que el general a su regreso de Europa, en un gesto de espontánea gratitud, propusiera al Congreso de Tucumán la coronación de uno de los descendientes de los Incas para regir los destinos de la naciente Nación

V. Los Granaderos a Caballo y el Ejército Libertador

Cuando el general José de San Martín creó el cuerpo de Granaderos a Caballo, tuvo especial cuidado en que los componentes del mismo fueran de la más acabada expresión de valor, disciplina y capacidad. Trató de reclutar el mayor número posible de Indios y Mestizos para formar sus cuadros. Lo mismo hizo cuando se trató de formar el Ejército Libertador. En esa ocasión realizó una alianza con los caciques araucanos de la Cordillera, a fin de que éstos protegieran al país de una posible invasión por el Sur (Caminos que descendían de Neuquén y Chubut) y que nadie conocía mejor que aquellos Indios y nadie defendería mejor. Concertada esta alianza, el Libertador pudo

emprender con tranquilidad la travesía de los Andes por los pasos de los Patos y Uspallata y libertar a Chile y al Alto Perú, dejando sellada la independencia del suelo sudamericano.

El Triunvirato, por resolución del 8 de agosto de 1812, reconoce la eficaz ayuda de los naturales y lo confirma en la siguiente proclama: "Por cuanto se halla plenamente satisfecho del amor y adhesión con que los naturales (Indios) de los pueblos de Misiones, nuestros hermanos, han abrazado la santa causa que defiende el pueblo americano, prestándose de un modo decidido, generoso, y cual para sostenerla dignamente corresponde. Por tanto y definiendo el deseo que ha manifestado el benemérito comandante del nuevo cuerpo de Yapeyú, de reunir en la fuerza militar a su mando un número proporcionado de sus connaturales, por la confianza que de ellos tiene a efecto de proporcionarles la gloria, de que igualmente como todos los demás americanos, contribuyan con las armas al logro de la libertad de la patria que aspiran a esclavizar los tiranos. . . ."

Y el general San Martín, fiel a su secuencia, rescató como único trofeo en el Perú el estandarte de Pizarro que había esclavizado a los Incas.

EL INDIO EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD INTERNA

VI. El Indio en la Batalla de Pavón

Siendo Derqui Presidente de la Confederación y Mitre Gobernador de Buenos Aires, la Confederación Nacional de Paraná convocó a todos los diputados y senadores nacionales al Congreso a realizarse en Paraná. Buenos Aires, como era lógico, envió sus representantes que Paraná rechazó "porque habían sido electos según la ley electoral de la provincia, en vez de serlo de acuerdo a la ley electoral de la Confederación". Este hecho motivó la ruptura inmediata entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires. El gobierno de esta provincia se dispuso a la resistencia y comenzó a organizar su ejército. El general Bartolomé Mitre que mantenía cordiales relaciones con los Indios Ranqueles de la provincia, los invitó a participar en la lucha "contra la tiranía" a cambio de entregarles vastas regiones de tierras. Los caciques Coliqueo y Catriel decidieron apoyarlo y se presentaron con más de 600 combatientes, bien curtidos, que sumados a los dos o tres mil Blancos, dieron al ejército de Mitre un enorme poderío. Con este ejército derrotó a Urquiza en la batalla de Pavón el 17 de Septiembre de 1871.

VII. La Guerra del Paraguay

Allá por el año 1863 las relaciones entre el Paraguay y Brasil eran sumamente tirantes por disputas de frontera. Esa tirantez se agudizó

hasta que el tirano paraguayo Francisco Solano López resolvió arreglar el pleito por la fuerza. Pidió autorización al general Mitre (entonces Presidente de la Argentina) para pasar con sus tropas a través de Corrientes y atacar al Brasil. El gobierno argentino no podía conceder esa autorización so peligro de violar su neutralidad. Entonces Solano López, como represalia, se apoderó de dos buques argentinos que estaban en el puerto de Corrientes, matando a toda la tripulación. Ante este hecho Argentina, Brasil y Uruguay formaron la Triple Alianza y declararon la guerra al Paraguay, que duró cinco años. El cacique Coliqueo se ofreció con 600 lanzas "para luchar contra los que intentan quitar el suelo donde somos nacidos". A su vez Paninqueo se presentó voluntariamente con 800 lanzas. En total 1.400 guerreros de cuyo valor hablaron las batallas de Tuyutí y Cerro Corá.[1]

VIII. El Indio en las Campañas de Pacificación

Está ampliamente documentada la contribución del Indio a las campañas de pacificación:

Sobre negociaciones de paz con Calfucurá, Melinao, Chingoleo, Ynayacal y Guaiquel, hay constancia en el Archivo General de la Nación y en el del General Mitre (tomo XXII). El tratado de fecha 1º de julio de 1875, celebrado entre el jefe de la Frontera Sur y el cacique Juan José Catriel, está incorporado a las Colecciones Oficiales (Registro Nacional), tomo VII.

La historia oficial cita también que Rosas, en su bárbara campaña del Desierto, que aniquiló miles de Indios en la célebre matanza de Choele Choel, y la de su proseguidor Julio A. Roca, contaron con la ayuda de los Indígenas sometidos o "pacificados", a los cuales se les hacía creer que luchaban contra la tiranía de sus propios hermanos . .

IX. La Cuestión de Límites en Chile

Allá por el año 1898, la situación de límites de Argentina con Chile se tornó crítica. Contribuyeron a esa situación las escaramuzas fronterizas entre habitantes de los dos países. Era entonces presidente de Argentina el general Julio A. Roca, quien comprendió que era necesario resolver el enojoso problema con equidad. Propuso el general Roca que el asunto fuera resuelto por un árbitro imparcial. Se llegó a un acuerdo resolviéndose que lo fuera la Reina de Inglaterra, quien, asesorada por técnicos y expertos, debía dar el fallo final. Fué nombrado al efecto un gran conocedor de la Patagonia: Francisco P. Moreno, quien en sus estudios recurrió a los Indios de la zona en demanda de ayuda. Estos, con el cacique Francisco Nahuelpan a la cabeza, se pu-

[1] De esto hay testimonio en el Archivo General de la Nación (16 de mayo de 1865, pp. 99 y 105).

sieron a disposición del perito, colaborando con baqueanos, caballos, carne, etc.; la ayuda de los "baqueanos", especialmente, fué encomiable. Con ellos Moreno pudo palpar sobre el terreno todos los detalles en cuestión y redactar su documento —informe que fué llevado a Londres. No es posible omitir que en aquella ocasión, todos los Indios Araucanos de la zona en litigio, entre ellos la gente de Nahuelpan, declararon públicamente que "ellos eran y deseaban seguir siendo argentinos".

Lo cierto es que mediante ese arbitraje, y en base a la imprescindible colaboración de los aborígenes, el asunto de límites con Chile, que amenazaba romper la amistad de los dos países, fué resuelto amistosamente.

*

Aunque estos últimos hechos no se refieren precisamente a la lucha por la libertad histórica, no es posible omitirlos, pues forman una sola unidad del concepto básico del aborigen en torno de la libertad. Y por otra parte, aunque esa libertad sea interna, no carece por ello del valor inestimable de ese gran tributo de la Humanidad progresista.

*

Esta es en síntesis la participación del aborigen de la Argentina en la lucha por la libertad. Y no dudamos que sus descendientes harían otro tanto, si la libertad de su suelo se viera nuevamente amenazada.

Hilandera indígena peruana.—*Foto: T. Bailey*

Vida y Pasión del Campesino Ecuatoriano

Por Aníbal Buitrón
(Ecuador)

English Summary

In Ecuador there is at present heightened public and official interest in the fundamental problem of the campesino, or peasant, and his incorporation into the Seguro Social. This article presents a brief analysis of the situation based on data collected during three years of field work, the last year spent making a detailed survey of living and working conditions of the campesino in the Sierra provinces of Pichincha and Chimborazo. The campesinos include Indians, mestizos and whites; of these most are Indians and the total group is a majority of the national population. They live in generally miserable economic conditions and an almost complete lack of participation in the national culture. Chief cause of this situation is the insufficient quantity and poor quality of agricultural lands available for individual ownership and cultivation, and the abismal ignorance of the people. An almost complete absence of small properties obliges the campesino to hire out on the haciendas as day laborer, serf, or share cropper, enduring varying degrees of economic exploitation. At the same time many hacienda lands lie idle and there has been almost no attempt at introducing modern agricultural methods to intensify production.

The profound ignorance of the peasants coupled with this economic exploitation has made them the victims of serious alcoholism, and exploitation by religious and civil authorities and lawyers. Their hard earned savings are spent in sponsoring fiestas and carrying forward interminable lawsuits; they are forced to work without pay on private and public works and to sell their produce at prices often fixed by the civil authority for his personal benefit. It is suggested that an attempt be made to improve the economic situation of the campesino by purchasing through the Seguro Social available haciendas and reselling them to the farmers who at present work the soil, taking care no to reduce the size of holdings below the minimum for economic efficiency under present agricultural methods. It is further suggested that small industry, which exists at present only rarely, be introduced. It is suggested that an attack be made on cultural problems by establishing in the small towns centers of instruction in improved agricultural methods, hygiene, reading and writing, and to introduce sports and other entertainment which might take the place of the weekly drinking spree.

The specific problems of alcoholism and exploitation by civil and religious authorities are the result of the misery and ignorance in which the campesino lives; all problems whether material or cultural are integrated and must be approached as a whole if they are to be successfully solved. Only by improving living conditions and increasing participation in the total culture of the nation can progress be furthered in Ecuador.

En estos días en que tanto interés se ha demostrado por el establecimiento del Seguro Social del Campesino en el Ecuador es necesario

que se conozca el problema que esto representa tan clara y completamente como sea posible.

Con este objeto y basados en nuestra experiencia de tres años de investigaciones entre los campesinos, auspiciados primero por la Universidad de Chicago y el Viking Fund de New York y luego por el Instituto Nacional de Previsión del Ecuador, trataremos, en forma sencilla y breve, de enfocar este problema bajo los siguientes puntos: 1) Quiénes son los campesinos; 2) Dónde viven; 3) Cuáles son sus principales problemas; cuál sería la solución ideal de los mismos; si la solución ideal es imposible, qué es posible, cómo y con qué objeto; y 4) Conclusiones y Sugerencias.

I. Quiénes son los campesinos

No todos los campesinos son Indios, pero éstos constituyen la mayoría y, en algunos lugares, casi la totalidad. En el Cantón Otavalo, por ejemplo, si hemos de creer los libros de la Oficina del Registro Civil, los Indios constituyen el 73 % de la población total, esto es, urbana y rural. En el Cantón Colta este porcentaje llega al 87 %. Si se tomara en cuenta únicamente a la población rural el porcentaje de Indios sería mucho más alto todavía. En cambio en el Cantón Chunchi los Indios son muy pocos, y la mayoría de los trabajadores agrícolas, esto es de la población campesina, es chola o mestiza.

Conviene recordar una vez más que la clasificación de nuestra población en Indios, Blancos y Mestizos es puramente cultural y basada casi de modo exclusivo en el vestido e idioma.

En resumen los campesinos son en su mayoría Indios, pero los hay también Blancos y Mestizos. De todas maneras los Indios y los Mestizos de Indios representan el factor humano más numeroso de nuestro país. No se olvide que estamos tratando de este problema únicamente en el altiplano o Sierra. Debe también tenerse en cuenta que tanto la densidad de la población campesina como el porcentaje de Indios dentro de la misma, varía no sólo de una provincia a otra, sino aún de una parroquia a otra.

II. Dónde viven

Se ha convenido en que campesinos son los habitantes de las parroquias rurales, de los anejos (parcialidades, comunidades, caseríos, etc.), y de las haciendas. Por esta razón en las investigaciones del campesinado se han descartado los habitantes de las cabeceras cantonales y provinciales.

Si se admite esta división entre población rural o campesina y población urbana se aceptará también que el porcentaje de la primera es muy superior al de la segunda, porque en el Ecuador la ciudad no ha

alcanzado todavía gran desarrollo y, por lo mismo, la población no se ha concentrado en ellas. En el Cantón Otavalo, por ejemplo, la población concentrada en la cabecera cantonal llega a unos 8,000 (según el censo de octubre de 1947), y calculamos que los habitantes de las cabeceras parroquiales no pueden llegar a otros 8,000. Siendo la población total del cantón aproximadamente 60,000, la diferencia entre esta cifra y los 16,000 de las cabeceras cantonal y parroquiales, vive en anejos, parcialidades, caseríos y haciendas. Nótese pues como, aun agregando a la población de la cabecera cantonal la de las cabeceras parroquiales (considerada realmente como rural) la población rural es todavía muy superior a la urbana. Hay muchos otros cantones en el país que son todavía más rurales que Otavalo, por cuanto ni la cabecera cantonal ha alcanzado el mismo grado de desarrollo que la ciudad de Otavalo, ni el número de parroquias es el mismo, a pesar de que la extensión territorial del cantón puede ser igual o mayor. El de Colta, por ejemplo, seguramente mucho más extenso que Otavalo, no tiene sino cuatro parroquias contra las siete de éste. Esto servirá para dar clara idea de la magnitud e importancia del problema del campesino. Bien podemos nosotros, parodiando una frase de Lombardo Toledano, decir; "O el Ecuador se salva con sus Indios o se hunde con ellos."

III. Cuáles son sus principales problemas

Al tratar de los problemas que afectan al campesino y que le mantienen en la situación de miseria y olvido en que se encuentra debemos concretarnos a los principales y enumerarlos y tratarlos de acuerdo con su interpretación. Solamente conociendo cuáles son estos problemas, en otras palabras, cuál es el mal, podremos saber cómo resolverlos o sea qué remedio aplicar. Porque la solución de los problemas de la población campesina debe partir de un examen exacto y justo de las necesidades que tienen como seres humanos, como factores de la producción y como ciudadanos, para satisfacerlas de una manera efectiva y real.

En nuestro concepto estos problemas en su orden de importancia son: a) Falta, insuficiencia o mala calidad de la tierra; b) Ignorancia; c) Alcoholismo; d) Fiestas religiosas; e) Las autoridades civiles; y f) Los abogados y tinterillos.

Tanto el alcoholismo como las fiestas y ceremonias religiosas, las malas autoridades civiles y los inescrupulosos abogados y tinterillos son, probablemente, en todo o en parte, una consecuencia de la ignorancia en que vive el campesino.

Explicaremos en qué consiste cada uno de estos problemas. cuál sería su solución ideal y, siendo esto imposible, qué podría hacerse.

A) *Falta, insuficiencia o mala calidad de la tierra.* Hay muchos pueblos y anejos rodeados y comprimidos por las haciendas. En vía de ejemplo cabe citar a Cayambe donde toda calle termina en un potrero de hacienda, a Guamote, a San Rafael del Cantón Rumiñahui, a Columbe, etc., donde sucede otro tanto; y a los anejos de Leonpug y Majipamba, en el Cantón Colta, donde las haciendas llegan hasta los patios mismos de las casas.

En estos lugares (cabeceras cantonales, parroquiales y anejos) como en otros muchos de las provincias que hemos investigado y, seguramente como en otros muchos de todo el país, hay, pues, falta absoluta de parcelación de la tierra, ausencia de la pequeña propiedad. Como consecuencia lógica los habitantes de estos lugares, imposibilitados de trabajar para su beneficio exclusivo, tienen que alquilar su trabajo obteniendo un beneficio mínimo para sí mismos.

Cuando esta falta de tierras coincide con una alta densidad de la población campesina, el alquiler del trabajo se realiza en condiciones de verdadera explotación. En este caso quedan abiertos para estas gentes dos caminos:

1) Trabajar en los pueblos y haciendas en calidad de peones sueltos o libres, peones conciertos o huasipungueros y, en el mejor de los casos, como partidarios; o

2) Desarrollar alguna industria o dedicarse al comercio si es que cuentan con un pequeño capital y con iniciativa.

Lo más común y lo más seguro es que la mayor parte de la gente en estas condiciones se dedique a trabajar, ya sea como peones libres o como peones conciertos ya que, como todos sabemos, la población indígena y mestiza se dedica principalmente a la agricultura por la estructura misma de nuestro país y por el amor y apego a la tierra que esta gente profesa.

Hemos publicado ya los resultados de la investigación en Pichincha y conocemos cómo estos individuos viven, trabajan y son remunerados. No es, pues, necesario repetir dicha información; pero sí podemos decir que muchas de las formas antiguas de explotación de los Indios se mantienen aún, sumadas a otras que han nacido después y que se han asociado a las anteriores. En nuestras haciendas se explota más al hombre que a la tierra porque la agricultura, disponiendo de tanta y tan barata mano de obra, tiene poco estímulo para mecanizarse. En verdad es muy raro que esta gente pueda desarrollar pequeñas industrias o dedicarse al comercio. Carecen para ello de tiempo, de iniciativa, de posibilidades económicas y de estímulo.

Cuando esta misma falta de tierras ocurre donde la densidad de la población es baja y de manera especial donde no hay Indios, o éstos son muy pocos, las condiciones en las que alquilan su trabajo son me

jores. Tenemos entonces arrendatarios, partidarios, peones libres, muy pocos huasipungueros y ciertas combinaciones tales como huasipungueros-partidarios.

La insuficiencia de tierras o la mala calidad de las mismas dan resultados más o menos semejantes. Las gentes, para complementar los productos cosechados en sus terrenos, tienen que alquilar su trabajo, pero ya no permanentemente como en el caso anterior, sino por temporadas. Cuando no hay oportunidades de trabajo en la misma región estos individuos se trasladan a lugares distantes y malsanos en busca de trabajo y permanecen alejados de sus familias por varios meses en el año. Generalmente trabajan en calidad de arrendatarios, partidarios, peones libres y yanaperos o acudas o ayudas.

Estos individuos tienen mejores oportunidades, más tiempo y más libertad para desarrollar industrias o dedicarse al comercio.

No debemos olvidar, aunque no conste en nuestro temario, a los pocos campesinos que tienen terrenos suficientes (suficientes para su vida miserable se entiende) y de más o menos buena calidad. Estos son los agricultores por excelencia, los únicos que en verdad y en tratándose de los Indios, son autosuficientes produciendo sólo para su consumo y consumiendo sólo lo que ellos mismos producen.

En lo que se refiere al aporte del campesino a la economía nacional tenemos, pues, que el grupo más numeroso produce intensamente, pero para beneficio casi exclusivo del patrono. En el segundo caso, un grupo también numeroso, produce parte para sí y parte para un patrono. En el tercer caso, sólo en éste, un grupo muy reducido es un peso muerto para la economía nacional.

Esto último y el hecho comprobado de que muchos de los campesinos que disponen de terrenos propios, suficientes o insuficientes, de industrias y de comercio, siguen viviendo en las mismas casas pobres y sucias y alimentándose de la misma manera que aquellos que no tienen ni terrenos, ni industrias, ni comercio y viven en casas y terrenos prestados por las haciendas a cambio de su trabajo, indica que el factor económico no es el único que mantiene al campesino en la situación en que se encuentra.

La solución ideal de este problema sería, lógicamente, la parcelación de la tierra, una mejor distribución, más justa y más humana, de la propiedad, de tal manera que cada familia campesina disponga de un pedazo de terreno suficiente para producir por lo menos, lo necesario para la alimentación de la familia en el transcurso del año. Habría que reglamentar y controlar esta parcelación y el derecho de enajenarlas para evitar, por un lado, el minifundio que es tan desastroso como el latifundio para la economía de un país y, por otro, el acaparamiento del terreno por unos pocos.

Esta parcelación general en todo el país será, naturalmente, imposible por quién sabe cuántos años, pero si este ideal es imposible, como casi todos los ideales, hay otros caminos que pueden llevarlos a él si se tiene paciencia, buena voluntad y planes concretos y bien meditados. En primer lugar se podrá iniciar esta parcelación en una escala muy modesta, digamos parcelando una sola hacienda, en vía de ensayo, propaganda o lo que quiera llamarse. Habría que empezar con una hacienda que esté en venta y que se encuentre localizada en una región donde la falta de tierra sea más aguda.

Por esta vez podría el mismo Seguro Social financiar el proyecto sin alarmarse, como suelen hacerlo algunas personas, de que esto no corresponde al Seguro Social, de que no hay derecho a invertir en esta forma el dinero de los afiliados, de que esto es comunismo, etc. En nuestro país no se hacen muchas cosas cabalmente por esto, porque aunque el caso sea de vida o muerte, si no está claramente dentro de las atribuciones legales que corresponden a una institución, ésta se cruza de brazos y no hace nada. El resultado es que ni ésta ni ninguna otra lo hacen. El Seguro Social podría, digamos a título de propaganda (porque para esto sí está facultado y tiene las posibilidades económicas), comprar la hacienda, parcelarla y entregar una parte a cada familia de campesinos, preferentemente a las mismas que desde antes han trabajado allí en calidad de peones, partidarios, etc., otorgándoles las facilidades de pago que convengan.

Con esto el Seguro Social daría:

1. Una de las más efectivas ayudas para que el mismo campesino mejore su situación económica y pueda más tarde aportar algo, arrimar el hombro, a la tarea de su incorporación a la nacionalidad. El verdadero progreso económico y social de las naciones que tienen una gran población campesina consiste en elevar el nivel de vida de los trabajadores del campo, mejorando su situación para que puedan satisfacer todas sus necesidades personales y colectivas. Incorporando a los campesinos en la economía nacional, esto es, en el esfuerzo colectivo de la producción económica, ellos mismos se incorporarán automáticamente a la vida civil y cultural del país.

2. Una de las pruebas más convincentes de que en verdad se quiere ayudar al campesino; y ello serviría de propaganda ideal para combatir la desconfianza ancestral del Indio por toda clase de instituciones y por toda gente que no sea la suya; y

3. El Seguro Social no perdería el dinero invertido en la compra de la hacienda. Al cabo de diez o veinte años recobraría este dinero, más cierta utilidad a que tiene derecho porque esta sería una inversión como cualquiera otra. Hemos dicho que la posesión de una parcela de terreno no salva el problema, que no es el único factor, pero nadie

dudará que es uno de los más importantes. Debemos recordar que muchas haciendas no cultivan, no pueden o no necesitan cultivar toda su extensión; conocemos algunas que han tenido parte de sus terrenos sin cultivo por muchos años, que nunca los han trabajado, ya sea porque se trataba principalmente de quebradas o páramos o porque en verdad no había mayor necesidad de cultivarlos. Estas mismas haciendas cuando se han parcelado, o el dueño ha decidido vender las secciones incultivadas, han hecho un beneficio positivo, no sólo a los nuevos propietarios, sino al país en general, porque la producción aumenta al incrementarse la extensión de los terrenos cultivados y es bien sabido que, especialmente los Indios, aprovechan hasta la última pulgada de terreno donde quiera que se encuentre. En resumen, la parcelación de haciendas o sea una distribución más justa de la propiedad que permita disfrutar los productos de la tierra a los que la trabajan junto con el control y reglamentación que impidan el minifundio y la acaparación, daría como resultado la elevación del nivel de vida del campesino, aumentaría la producción de artículos de primera necesidad, rebajarían sus precios y mejoraría así la alimentación del pueblo en general, todo a costa únicamente de un empréstito.

A quienes creen que esto no tiene nada que ver con el Seguro Social y que por lo mismo no corresponde a dicha institución realizar tal labor, hay que hacerles saber que el seguro social del campesino no puede ser y no será igual que el establecido para los trabajadores urbanos. Es necesearia una nueva modalidad que debería incluir esta facilidad para la adquisición de tierras, y podría llamarse "Seguro de Tierras" en la misma forma que entre los trabajadores urbanos existe ahora el "seguro de enfermedad", de "invalidez", etc.

Hay también que comprender que en la actualidad el campesino no está en posibilidad de aportar nada a las cajas de previsión, y que si eventualmente deseamos que contribuya (como debe ser) para su seguro social, tenemos que ayudarle a mejorar su situación económica y no hay duda que la forma mejor y más efectiva es facilitándole la adquisición de tierras.

Las investigaciones que se han realizado y que se realizarán acerca de las condiciones de vida y trabajo del campesino tendrían también por objeto determinar, entre otras cosas, dónde se podría comprar una hacienda, parcelarla y entregarla a los campesinos para que sus resultados sean positivos y de beneficio indiscutible.

B. *Ignorancia.* No hay que pretender desconocer que existen ciertos elementos que lucran con la ignorancia del Indio, que viven de ella y que por lo mismo se oponen o por lo menos dificultan su instrucción y educación.

Conocemos muchos casos de hacendados o sus representantes que,

desafiando leyes y disposiciones terminantes, consiguen que los hijos de los peones no asistan a la escuela para poder ocuparlos constantemente día tras día, sin ningún jornal, en el cuidado del ganado. Cuando el teniente político o el maestro de escuela se oponen a que se cometa este abuso, el hacendado o su administrador acusa a éstos de comunistas y con su influencia consigue que se les traslade o se les destituya. Y conocemos también curas, tenientes políticos, estanquilleros, abogados, etc., que están convencidos que no hace falta que el campesino sepa leer y escribir, que no hace falta que se le instruya y eduque. La razón es lógica y muy sencilla, porque si los Indios y los campesinos en general se instruyen y educan no van a poder ser explotados tan fácilmente como lo son ahora, y entonces perderían su modo de vida. Si el campesino, y especialmente el Indio, no viviera en esta su tremenda ignorancia no podría el cura obligar a las novias a que le sirvan a él y a sus parientes durante dos y tres semanas, sin ninguna remuneración y con la amenaza de que si así no lo hacen no las casará. No podría pedir a los novios, a los que llegan a bautizar a un niño, o a los que llegan a enterrar a un muerto, que primero transporten piedras u otros materiales de construcción a tres o cuatro kilómetros de distancia, donde un pariente cualquiera los necesita.

Los tenientes políticos, los comisarios, los jefes políticos y otras autoridades más no podrían servirse de ellos para satisfacer todas sus necesidades personales a más de ocuparles para llenar otras muchas de la comunidad. Además los campesinos comprenderían que no hay por qué, y que no reporta ninguna ventaja, llevarles frecuentes obsequios que a veces tienen que incluir a sus propios hijos para sirvientes domésticos. Los policías y hasta un Blanco cualquiera, ante la amenaza de denuncia de un campesino que conoce sus derechos y obligaciones, se abstendrán de quitarles prendas y obligarles a barrer una calle o una plaza, a trabajar en un huerto o en un jardín, a transportar cargas, etc., sin preocuparse de si tienen o no tiempo para ello, si quieren o no realizar estas tareas sin pagarles nada o pagándoles lo que a ellos se les antoja.

Los estanquilleros no podrían venderles verdaderos venenos en vez de aguardiente, ni podrían cambiarles un litro de aguardiente adulterado por una oveja, un tercio de papas o un almud de cebada.

Solamente a estos campesinos, sumidos en la más negra ignorancia, se les puede ocurrir contratar los servicios de dos abogados hermanos para que defiendan a dos anejos que han iniciado un juicio por sus terrenos comunales. Y sólo abogados inescrupulosos e inmorales pueden aceptar una defensa como ésta.

Largo sería enumerar cómo se explota al campesino y toda la clase de abusos que se cometen con él debido, en gran parte, a la ignorancia

en que ha vivido, vive y vivirá si es que alguna institución, con buena voluntad y con planes sencillos pero concretos y olvidando aquello de que si le pertenece o no esta tarea, no sale, por humanidad y por justicia, a socorrerlo y a salvarlo.

Hay que creer que si el campesino, casi en su totalidad, es analfabeto, no se debe a que no quiera aprender, sino a que no se le ha dado la facilidad de hacerlo. Si el campesino se embriaga frecuentemente no se debe a que sea degenerado y vicioso, sino a que desconoce otros medios de diversión y necesita, siquiera una vez por semana, salir de la rutina del trabajo agrícola y de sus sufrimientos físicos y morales.

Si el campesino acude a los brujos y a los curanderos es porque desconoce o no cree en las ventajas de la medicina, y porque aunque la conociera no podría pagarla.

Si el campesino vive en casas sucias, oscuras, mal ventiladas y junto a los animales, es también por ignorancia, porque desconoce el peligro a que se expone y las ventajas de una vida higiénica. Indudablemente la situación económica del campesino tiene también que ver con este aspecto sanitario ya que algunas reformas de la habitación necesariamente requieren desembolso de dinero.

Si el campesino siempre busca una tercera persona para sus negociaciones con los Blancos y en especial con las autoridades y los abogados, se debe a su larga experiencia en sus relaciones con los Blancos, en las cuales siempre ha llevado la peor parte, lo cual ha creado en él temor, recelo y desconfianza al Blanco, obligándose por esto a buscar el intermediario, persona de confianza, y pagando así a dos en vez de a uno.

Encontrándose el campesino en esta situación de ignorancia completa se hace muy difícil hacer llegar hasta él cualquier propaganda que se deseara, ya porque no sabe leer, ya porque muchos de ellos desconocen el español, o bien porque sus casas se encuentran alejadas unas de otras. Siempre nos ha causado extrañeza y mucha duda de su valor práctico un periódico publicado en quichua para Indios que, si saben leer, lo saben en español; y un programa de radio en quichua dirigida a los Indios que incluso no saben de la existencia de un aparato receptor. Por último no hay que olvidar que su cultura sigue siendo muy diferente, sus valores son distintos y por lo tanto sus intereses no pueden ser los mismos que los nuestros.

La solución ideal de este problema sería, sin duda, el establecimiento en todo el país de misiones sociales y culturales encargadas de elevar el nivel de vida material y espiritual del campesino mediante: provisión de agua potable y de letrinas; higienización de la habitación; prevención y tratamiento de enfermedades; métodos más eficientes de cultivo, introducción de nuevos cultivos y mejoramiento de los exis-

tentes; crianza y cuidado de los animales domésticos, mejorando las razas actuales e introduciendo otras nuevas; establecimiento de pequeñas industrias, aprovechando las materias primas que ofrezca cada región; establecimiento de escuelas y creación de centros de alfabetización para adultos; organización de centros de lectura, conferencias, actos sociales, cine, música, canto y deportes.

Supongamos nuevamente que esta solución ideal no es posible, en primer lugar, porque el Seguro Social no puede hacerlo todo y, en segundo porque no es cosa fácil conseguir el apoyo y cooperación de otras instituciones directamente interesadas en estos problemas y con la obligación de resolverlos, tales como el Ministerio de Educación, la Dirección General de Sanidad, los Concejos Municipales, etc.

Pero el Seguro Social sí podría organizar una sola misión en vía de ensayo y propaganda, y así enseñar con hechos lo que se puede hacer a unas cuantas oficinas del gobierno que nada han hecho.

Los resultados de esta primera misión servirán para convencer a los escépticos y para conseguir la cooperación de otras instituciones para la organización de una segunda misión en algún otro lugar que las investigaciones preliminares indiquen como el más adecuado, ya por las ventajas que ofrezca para el establecimiento y funcionamiento de la misión, ya por la necesidad de la región y el beneficio que pueda reportar a la misma.

C. *Alcoholismo.* Este problema que podíamos incluir en el acápite anterior lo hemos dejado a propósito para tratarlo separadamente, por la importancia que reviste. Hemos dicho ya que la embriaguez es el único medio de diversión del campesino, y que bebe por las facilidades que le dan para hacerlo, por una parte el Estanco de Alcoholes y los estanquilleros por otra. El Estanco ha establecido depósitos de aguardiente en gran número y estratégicamente distribuídos. En los lugares más distantes y aislados, donde prácticamente no se puede conseguir ni agua, donde con toda facilidad se puede morir de hambre y sed, hay muchas probabilidades de encontrar un depósito de aguardiente o un estanquillo; aquél nunca falta a no ser por unos pocos días, durante las fiestas, cuando toda la existencia se consume. El Estanco tiene gran cuidado, digno de mejor objeto, de que nunca falte en existencia una buena reserva de aguardiente.

Los estanquilleros secundan magníficamente esta labor del Estanco, con sus establecimientos profusamente distribuídos, a tal punto que hay pueblos donde prácticamente cada casa es un estanquillo, y con grandes facilidades de pago que ofrecen a los consumidores.

Los campesinos, al fin de cada semana salen a los pueblos con el pretexto de oír la misa. De la iglesia, cuyos ritos no entienden, pasan al estanquillo y comienzan a beber. El estanquillero, para hacer más

pingüe su negocio mezcla el aguardiente con agua, cal, amoníaco, zumo de cabuya, etc., con el fin de aumentar su cantidad y hacerlo aparecer con sabor fuerte y de buena calidad. El campesino se embriaga rápidamente y cuando se termina el dinero que trajo, allí está el estanquillero, muy complaciente y bondadoso, para ofrecerle más aguardiente a cambio de sus animales o productos agrícolas. Hemos visto pueblos enteros viviendo de este singular intercambio. Hemos visto como en ciertos días dichos pueblos quedan casi deshabitados porque las gentes han ido a las casas de los campesinos a cobrar estas deudas, y hemos visto por fin cómo estas mismas gentes regresan al atardecer portando ovejas, cerdos, gallinas, cuyes, huevos, costales de papas, cebada, etc. Quienes duden de esto quedan invitados a ir a pasar unos pocos días en Palmira, Provincia del Chimborazo.

El campesino embriagado es arrojado fuera del estanquillo; no hay más que sacarlo, y no hay razón de tenerle en el establecimiento. Pronto empiezan las riñas, primero insultándose con palabras groseras para luego llegar a los golpes. Las mujeres, que nunca beben tanto como sus maridos, tratan de evitar las riñas separando a los hombres y recibiendo, en el proceso, golpes de uno y del otro. Los hijos, algunos cargados todavía a la espalda porque son aún muy pequeños, se despiertan y lloran, pues los infelices también son golpeados. Los más grandecitos miran todo esto con ojos de espanto y lloran llamando a sus padres, que no los oyen. Y esto sucede a cualquier hora del día o de la noche. ¡Qué ejemplo para los niños desde su más temprana edad!

Las noches de los domingos en los pueblos donde la población campesina es densa resulta imposible conciliar el sueño. Quien dude puede probar un domingo por la noche en Guamote.

Por fin los embriagados agotan sus fuerzas y quedan tendidos sobre el empedrado de las carreteras, o los rieles del ferrocarril, en las cunetas y al pie de los cercos, bajo el sol, la lluvia o el viento.

Como consecuencia, el campesino, vive siempre en la pobreza, endeudado eternamente, esclavizado y degenerado. El promedio de vida es increíblemente bajo; la mortalidad infantil tremendamente alta. He aquí este gran problema del campesino ecuatoriano presentado en sus líneas generales, pero con toda su crudeza.

Resumiendo podemos decir que entre los campesinos la embriaguez es más común en el hombre que en la mujer; que hay costumbre de dar bebidas embriagantes a los niños; que las numerosas festividades religiosas favorecen el alcoholismo, el cual se ve también fomentado con la fabricación familiar de bebidas embriagantes (chicha, chahuarmishque, guarango o pulque); y que los expendios clandestinos de las mismas, la pobreza, la ignorancia, la falta de diversiones y actividades

hacia las cuales poder dirigir sus energías fuera de las horas de trabajo les impulsa a cometer delitos. Desgraciadamente no nos ha sido posible establecer el porcentaje de campesinos adultos que toman bebidas embriagantes (pero podemos estar seguros que es muy alto), ni el porcentaje del presupuesto familiar que gastan en estas mismas bebidas (con seguridad muy alto también).

¿Qué podemos hacer para combatir el alcoholismo? Ligeramente modificadas creemos que pueden servir las mismas sugerencias dadas en México por el Lic. Lucio Mendieta y Núñez. Estas son:

1. *Económicas.* a) Substitución paulatina, parcial, bien estudiada de la producción de aguardiente por la de azúcar y raspadura. b) Mejoramiento económico del campesino, señalándole un salario adecuado, fomentando sus industrias, consiguiendo el abaratamiento de todos los artículos de necesario consumo, de los transportes y en general de cuanto es indispensable para su vida material y moral. c) Supresión total en la República de las penas pecuniarias por embriaguez, por lo que respecta únicamente a los Indígenas. d) Dotación de agua potable a los pueblos que carezcan de ella. e) Elevación paulatina de los impuestos sobre la producción, importación y venta de bebidas alcohólicas.

2. *Gubernativas.* a) Reglamentación estricta de la elaboración y expendio de bebidas embriagantes procurando la limitación de su proporción alcohólica. b) Persecución drástica del clandestinaje en la elaboración y venta de bebidas alcohólicas. c) Elevación de la penalidad contra la embriaguez, procurando que aquélla se traduzca en trabajo forzoso en obras de interés público. d) Prohibición duramente sancionada a los expendedores de bebidas alcohólicas de vender éstas a los clientes que manifiesten los primeros síntomas de embriaguez, y a los menores de edad. e) Prohibición de expender bebidas embriagantes los domingos y días festivos.

3. *De Salubridad.* a) Comprobación de la pureza de las bebidas embriagantes que se producen y expenden en las regiones rurales. b) Prohibición de elaborar y vender aquellas bebidas embriagantes que por sus componentes o cualidades tóxicas constituyan un peligro individual y social.

4. *Culturales.* a) Creación de un gran sistema deportivo que haga posible la organización y el ejercicio sistemático de algunos deportes interesantes para llevar a cabo periódicamente, con especialidad los domingos y días de fiesta, encuentros en los que se interese la generalidad de los campesinos. b) Organización sistemática de centros culturales, de diversiones atractivas, de clubes, bandas de música, orquestas típicas, cuadros de comedia, etc., entre los mismos campesinos para que lleven a cabo fiestas durante las cuales se puede hacer propaganda

anti-alcohólica. c) Dedicación diaria de diez minutos en todas las escuelas rurales para hablar en contra del alcoholismo.

Parte de esta labor corresponderá, pues, a la misión de que hablamos anteriormente y de cuya organización trataremos al final.

D) *Fiestas y ceremonias religiosas.* Existe una presión social bien marcada que obliga al campesino y especialmente al Indio a patrocinar ciertas fiestas de la iglesia que difieren sólo en detalle de un lugar a otro.

Estas fiestas generalmente duran hasta ocho días y hay derroche de aguardiente, chicha, diversos alimentos, etc. A veces parte de estas fiestas son las corridas populares de toros.

Los patrocinadores de la fiesta o priostes tienen la obligación de cubrir todos los gastos, empezando por el arreglo de la iglesia, los derechos del cura, sacristán y maestro de capilla, la provisión de aguardiente, chicha y alimentos, de los fuegos artificiales y de la consecución de los toros.

Es verdad que los demás miembros de la comunidad ayudan en estos gastos con sus pequeñas contribuciones en dinero o especie, pero la mayor parte corre a cargo del prioste o priostes. Generalmente éstos se disfrazan, y ello demanda nuevos gastos porque los disfraces pertenecen a mujeres del pueblo que los alquilan, y ellas mismas se encargan de vestir y arreglar a los priostes. Estos vestidos son siempre muy vistosos por sus colores brillantes y corte especial, y de mucho valor por el material de que están hechos y por las joyas que los adornan.

El campesino toma muy en serio sus fiestas y su obligación de patrocinarlas por lo menos una vez en la vida. Para conseguir el dinero necesario para pasar el priostazgo tiene que ahorrar por mucho tiempo, pero más comúnmente lo que sucede es que vende sus bueyes y otras cosas de valor o se endeuda en una hacienda pidiendo adelantos, y no han faltado casos en que han vendido a sus hijos, o han robado, para cumplir con esta obligación.

Como consecuencia de la celebración de estas fiestas el campesino se empobrece y esclaviza más y más, consume más aguardiente y sigue en su ignorancia y conformidad.

La celebración de las fiestas es indudablemente otro medio de diversión, y lo hace por gozar del prestigio que le da y por pasar un buen tiempo con sus parientes y amigos y no porque entienda el sentido religioso de la fiesta.

La celebración de estas fiestas tiene su tradición que va más allá del establecimiento de la iglesia católica en la América Latina. No es, pues, posible ni necesario suprimirlas. Además estas fiestas tienen, por lo dicho arriba, un significado especial que nosotros no compren-

demos pero que ellos sí lo saben. Estas fiestas son también, aquí y en todas partes, una de las más grandes atracciones para los turistas. Por esto, lo que se hace necesario es regular y controlar su celebración, darles un nuevo sentido (esto hicieron los curas con las fiestas indígenas prehispánicas y esto es lo que debemos hacer nosotros) para ligarlas a actividades válidas desde el punto de vista actual y de acuerdo con las finalidades sociales que se persiguen, limitar el tiempo que se les dedica y, de ser posible, organizarlas de tal manera que signifiquen una fuente de ingresos para la comunidad dueña de la fiesta.

Existen además otras ceremonias de carácter religioso que van contra la economía del campesino y que necesitan también ser reguladas. Por ejemplo, todos los campesinos tienen que pagar en dinero o en especie por el bautizo de sus hijos, por sus matrimonios y funerales.

La iglesia católica en el Ecuador no bautiza, ni casa, ni oficia un funeral mientras no se pague, sin tener la menor consideración de la situación económica de la familia o persona afectada. El padre campesino de un recién nacido que desee bautizarlo debe pagar y, si el cura no necesita dinero, tiene que realizar cualquier tarea que le ordene. Sólo cuando este trabajo ha sido realizado a satisfacción, el cura bautiza al niñito. Si esto no se cumple bien, puede el recién nacido morirse sin bautizo, pues al cura le importa más el bienestar propio que la salvación de un alma.

Se hace por esto indispensable reglamentar todas estas ceremonias e instruir al campesino para que las conozca, sepa su obligación y la de los demás, y no se deje explotar.

La solución de este problema debe estar también a cargo de la misión social en lo que se refiere al aspecto cultural, y de las autoridades correspondientes en lo que se refiere a la reglamentación.

E) *Las autoridades civiles.* En los lugares donde la población campesina y especialmente indígena es numerosa, las autoridades civiles, que por razón de sus funciones se encuentran en contacto directo y estrecho con ella, hacen su agosto explotándola y cometiendo tantos y tan increíbles abusos que necesearíamente hacen pensar que el buen fraile Bartolomé de las Casas no anduvo muy exagerado cuando escribió su Destrucción de las Indias.

Nosotros hemos sido testigos de los abusos cometidos por jefes políticos, comisarios, tenientes políticos y policías. Hemos visto cómo un jefe político que necesitaba peones para su hacienda ordenaba a un policía que fuera a "botar dinero"; esto es, dejar en tantas casas de Indios como peones quería, un jornal que solamente él podía creer suficiente, señalándoles el día en que debían presentarse en la hacienda. En estos casos son inútiles las protestas de los Indios; están frente a la primera autoridad del cantón y no hay razón que valga más que

sus intereses personales. A veces no sirven ni los intermediarios para mover a los cuales han tenido los Indios que llevarles un buen obsequio.

Si no aparecen en la hacienda se les encarcela o se les quita una prenda, que no recuperan sino cuando han cumplido con el trabajo señalado.

Hemos visto también cómo todas estas autoridades cada vez que quieren ordenan a los alcaldes de las parcialidades que les traigan gallinas, huevos o cuyes a precios fijados arbitrariamente por ellos; a precios que representan la mitad de los propios del mercado. Hemos visto cómo estas mismas autoridades y hasta cualquier individuo blanco, amparado por ellas, toman a los Indios que llegan a los pueblos por cualquier necesidad propia y les obligan a barrer las calles y plazas, a trabajar en sus huertos y jardines, a transportar cargas, a componer una cerca o a arrojar a la quebrada un perro que ha muerto y que ninguno de los pobladores blanco-mestizos ha sido capaz de retirar del frente de su casa. Sería interminable y muy triste ponerse a relatar todas las formas de explotación y abuso de que son víctimas los Indígenas. Basten por ahora los casos relatados y recuérdese que a estos explotadores se suman otros de quienes ya hemos hablado y de quienes todavía tendremos que hablar.

No se vaya a creer que lo que hace falta son leyes que protejan al Indio. Las leyes existen. Lo que hace falta es que se hagan cumplir castigando severamente a los infractores.

Analizando este problema se puede comprender que la razón principal para que se cometa este abuso es el concepto especial, *sui generis*, que tiene la mayor parte de la gente blanca y mestiza acerca de los Indios. Todos los que no son Indios se creen con perfecto derecho a hacerse servir por ellos. Creen que el Indio no tiene necesidades propias o que no le importa posponerlas, si es que las tiene, para satisfacer primero las de los Blancos. Existe, pues, marcada ignorancia en lo que se refiere al concepto, a la apreciación de estos exponentes de una cultura, cuyo único pecado es haberse retrasado un poco con respecto a la nuestra. Este, desde luego, no es un caso exclusivo del Ecuador. Los llamados "pueblos primitivos", entre los cuales podemos incluir a nuestros Indios, han sufrido estos mismos abusos en todo el mundo bajo el gobierno de las culturas occidentales.

Hace falta, por esta razón, combatir este prejuicio especialmente en quienes, por razón de sus funciones, se encuentran en contacto directo con estas gentes. Por ello nosotros ya habíamos propuesto, y proponemos una vez más, la organización de un curso para tenientes políticos que tenga por objeto humanizar el tratamiento a los Indios y exaltar sus valores culturales para que el resto de la población, y en

especial sus alumnos, conozcan de qué han sido capaces los Indios y de qué pueden serlo si es que se les dan las oportunidades necesarias. Otra razón, quizás no menos importante que la anterior, por la cual, especialmente los tenientes políticos, abusan de los Indios y los explotan, es la remuneración miserable de estas autoridades. Parece como si a propósito se les hubieran señalado sueldos bajos en la seguridad de que los compensarán mediante la explotación.

Se hace, pues, necesario, si se quiere resolver dicho problema, organizar este curso de humanización del tratamiento a los Indios con su complemento, la campaña en favor del Indio dirigida a la población blanca y mestiza.

Si esto no es posible realizarlo en todo el país se puede ensayar por lo menos en el lugar donde se compre y parcele la hacienda y se instale la misión.

Nosotros estamos convencidos que con tenientes políticos, especialmente preparados para sus funciones, bien seleccionados, con sueldos suficientes y con castigos severos para sus infracciones, se podría hacer mucho en beneficio material y espiritual del campesino y por ende del país entero.

F) *Los abogados y tinterillos.* Los campesinos y en especial los Indios viven en constantes e interminables litigios. Sería de creer que han tomado esto como una diversión, una costosa diversión en verdad, por cuanto asuntos que podrían ser resueltos por ellos mismos o por los tenientes políticos van casi siempre a manos de los abogados.

El campesino casi nunca se acerca personalmente al abogado. Busca un intermediario, el tinterillo, que conoce algo de leyes, es amigo de los abogados y se encarga de poner al corriente de todas las gestiones que se realizan en conexión con el juicio, tanto al abogado como a los campesinos. Estos litigios son tan comunes que difícilmente se encontraría una familia o un anejo que no tenga o haya tenido su juicio y que no haya gastado sus miserables ahorros en pagar abogados y tinterillos. Es tanta la credulidad de los Indios, encaprichados y enardecidos por la venganza, y tanta la mala fe de los abogados, sedientos de dinero, que emprenden juicios perdidos desde el comienzo y gastan hasta quedarse, como vulgarmente se dice, en la calle. Conocemos, por ejemplo, el caso de dos anejos que ya llevan varios años en un litigio por los terrenos comunales. Mientras los habitantes de uno de los dos anejos quieren que se parcele el terreno comunal, los del otro quieren que se conserve con el carácter de comunal para poder apacentar allí a sus ganados. Los de un anejo han contratado los servicios de un abogado. Los del otro, ignoramos si sabiéndolo o no, han contratado los servicios de otro abogado, hermano del anterior. Y allí están los dos anejos y ambos abogados her-

manos pelea que pelea; los Indios haciendo toda clase de sacrificios para reunir el dinero para los abogados; éstos dilatando el juicio y embolsando fácilmente el dinero. ¿Se terminará algún día este juicio?

Como consecuencia el campesino se hunde más y más en la miseria y nace una rivalidad destructora entre familias, anejos, pueblos y haciendas, cuyas consecuencias pagan no sólo las partes directamente interesadas sino el progreso del país entero.

Es necesario controlar de alguna manera estos litigios y esta propensión del Indio a entrar en ellos. Quizás se podría formular un trámite especial de litigios de campesinos para acelerarlos y evitar la demora y papeleo de los tribunales ordinarios. Quizás se podría organizar una oficina jurídica encargada de manera exclusiva y en forma gratuita de todo litigio surgido entre campesinos. Las misiones instruirían a los campesinos acerca de los perjuicios que les ocasionan los litigios, cómo resolverlos por sí mismos, etc.

IV. *Conclusiones y sugerencias*

Para elevar el nivel de vida del campesino e incorporarlo a la nacionalidad se debe empezar dándole toda la ayuda que necesita, tanto material como espiritual. Nada o muy poco se podrá conseguir si no se complementan la una con la otra.

De lo expuesto se desprende que todos los males que sufre el campesino se deben a la miseria y a la ignorancia en que vive. Por esto es necesario ayudarle materialmente para que esté en capacidad económica de cooperar en la campaña por su mejoramiento y educarle para que pueda comprender las ventajas de esta campaña y aporte su propio peso a la solución satisfactoria de la misma.

Manuel Avila Camacho dijo, y con mucha razón, que "el régimen de protección que otorga el Seguro Social es más urgente en aquellos sistemas de agricultura donde la utilidad del empresario se basa más en la explotación del trabajo que en la utilización científica de la tierra".

En pocas palabras nuestras sugerencias pueden quedar concretadas en el siguiente plan:

1. Determinación del lugar más conveniente donde iniciar esta experiencia, tanto por la necesidad de las gentes como por la facilidad de llevar a cabo el plan.

2. Compra y parcelación de una hacienda entre los campesinos, y establecimiento de la misión con los siguientes centros:

a) Centro agrícola que se encargue de instruir a los campesinos en métodos más eficientes de cultivo; del mejoramiento de plantas y animales existentes y de la introducción de nuevas plantas y animales:

todo en forma práctica, trabajando la tierra y mostrando los resultados, y no con clases teóricas.

b) Centro industrial que se encargue del mejoramiento de las industrias que puedan aprovechar las materias primas existentes en el lugar, de la enseñanza de artes y oficios, etc., todo esto también en forma práctica, para conseguir lo cual sería recomendable contratar maestros de taller con sus propias herramientas, a fin de que los interesados por tal o cual oficio entren a aprenderlo en calidad de oficiales aprendices y no en calidad de alumnos.

c) Centro educativo que tome a su cargo las escuelas existentes o cree las que hagan falta, organice la alfabetización de los adultos, etc.

d) Centro social que organice horas de lectura, charlas sencillas y de utilidad práctica, proyecciones cinematográficas, audiciones musicales, cantos, juegos de salón, etc.

e) Centro de salud que dé normas de higiene, trabaje por la dotación de agua potable donde ésta falte, por la construcción y uso de letrinas, inicie una campaña de medicina preventiva, cure a los enfermos, etc., y

f) Centro deportivo que organice y entrene equipos de foot-ball, basket-ball, etc., excursiones y toda clase de competencias deportivas con premios para los triunfadores.

La cooperación de los centros tiene que ser muy estrecha para que se complementen, pues nada satisfactorio puede alcanzar el uno sin los otros. Solamente atacando al problema en su complejidad tendremos probabilidades de éxito, de un éxito duradero que redundará en beneficio del campesino en particular y del país en general.

Los Indios Jeguaká Tenondé (Mbyá) del Guairá, Paraguay

Por León Cadogan
(Paraguay)

English Summary

In the following article the author, representative of the Patronato Nacional de los Indígenas in Villarrica, Paraguay, connected with the movement fostering the emancipation of the aborigine, gives a brief sketch of the religion, laws and habits of the Mbyá (or, as they style themselves, Jeguaká Tenondé) Indians of the Guairá Department, Paraguay. He alludes to their practically unknown esoteric traditions and religious vocabulary; also to a secret language preserved by the horde similar to that mentioned by Nordenskjold Schmidt and Belaieff as existing among other Guaraní-speaking tribes inhabiting the Chaco and Bolivia. Agriculture, the main subsistence activity of the horde, having become neglected owing to relaxation of the tribal codes; and their hunting grounds being limited by the extension of lumber camps and exploitation of Ilex Paraguayensis, the economy of these Indians has become adversely affected. This long neglected problem is now being studied by the Government, in conjunction with the Asociación Indigenista del Paraguay, with a view to improving the lot of the tribe.

Los indios Jeguaká Tenondé, generalmente llamados *mbyá* y a veces, despectivamente, *Ka'yguã* (habitantes de la selva), viven en pequeños grupos que raramente exceden de cuatro o cinco familias, diseminados por el departamento del Guairá. Son sedentarios y tienen gran apego al lugar que habitan: tataypy rupá, asiento de sus fogones. En verano, sin embargo, viajan mucho, visitándose mutuamente y recorriendo el departamento, que ellos consideran el centro de la tierra, cuna de la raza, de confín a confín.

Poco se ha hecho aún por facilitar su adaptación a la vida civilizada y no siempre han sido objeto de la consideración que merecen. El incremento que han tomado en estos últimos años las explotaciones forestales y la consiguiente disminución en el número de animales silvestres, ha afectado adversamente su economía; y, en parte debido al hecho de carecer de tierras propias, ha llegado a menguar su amor a la agricultura, cultivando en la actualidad, apenas lo indispensble para vivir.

El que haya disminuído la capacidad productiva del *mbyá* como agricultor, sin embargo, no debe atribuirse al solo hecho de carecer de tierras propias: con el relajamiento de la cohesión y disciplina tribales y la virtual desaparición del cacicazgo, nadie impone la ley que antaño regía sobre el área mínima a cultivarse. Subsiste, empero, la obligación sagrada de dar de comer a todo miembro de la tribu que llegare al "tapyi" (vivienda); y esta anomalía trae como consecuencia

el que muchos que se alejan de las tolderías en época de la siembra alucinados por el espejismo de una vida fácil en obrajes y yerbales (explotaciones madereras e industrialización de Ylex Paraguayensis), vuelven en los meses flacos a consumir el fruto de las labores de aquellos que prefirieron dedicarse a las faenas agrícolas. No es por consiguiente de extrañar que el *mbyá*, originariamente excelente agricultor, apenas produzca en la actualidad lo suficiente para no morir de inanición.

Estos dos factores adversos han acarreado como consecuencia ineludible, la degeneración física y, fuerza es admitirlo, el relajamiento de su moral, reflejadas de manera incontrovertible en el incremento de la tuberculosis pulmonar y la caries dental por un lado, y el aumento en el número de homicidios y casos de infidelidad conyugal por otro.

Ultimamente, sin embargo, se ha producido en la opinión pública una reacción saludable en lo que a la suerte del indio se refiere y el Ministerio correspondiente patrocina en la actualidad una encuesta sobre sus necesidades con miras a dotarle de tierras propias, elevar su standard de vida, y facilitar su adaptación. A la vez, se han impartido instrucciones terminantes a las autoridades en cuyas jurisdicciones hállanse radicados grupos de indígenas a fin de evitar se cometan contra ellos actos de injusticia y, en caso de cometerse, sean castigados ejemplarmente.

Idioma: La rama del guaraní hablada por los mbyá es interesantísima, tanto desde el punto de vista del guaranista como del filólogo y etnólogo. Contiene numerosas voces de las que carece la llamada "lingua geral" o guaraní clásico de Montoya; y el hecho de desconocer ellos un número elevado de voces de la "lingua geral", hace presumir que su idioma ocupa un lugar intermedio entre una lengua madre y la rama más desarrollada del guaraní. Investigaciones lingüísticas que se están practicando, patrocinadas por la Sociedad Científica del Paraguay, permitirán determinar, en una fecha no lejana, el lugar que corresponde al dialecto mbyá-guaraní en la evolución de la lengua.

Además del vocabulario corriente, existe el religioso, llamado "ñande ary guá ñe'é" —palabras de los situados encima de nosotros, o "ñe'é "porã"— palabras hermosas empleadas exclusivamente en las plegarias, himnos sagrados y mensajes divinos recibidos por los ancianos y ancianas para ser trasmitidos a los miembros de la tribu. Son palabras, frases y locuciones pronunciadas siempre con el mayor respeto, y en ningún caso se divulgan a personas que no gocen de la plena confianza de los indios. Ninguna de ellas figura en el Tesoro de la Lengua de Montoya, diccionario standard, clásico de la lengua guaraní. Como ejemplos, citaré:

Yvyra'í-kãgã, hombre, humanidad masculina. Yvyra'í es la vara

insignia del hombre; kã, huesos; siendo el significado literal del vocablo: huesos del que porta la vara insignia.

Takua-ryvaí-kãgã, feminidad, humanidad femenina. Takuá yva es la mujer que dirije la danza ritual con un trozo de bambú, takuá, significando literalmente el vocablo: huesos de la que dirije la danza con el takuá.

Mo-pyrõ, hacer que se encarne. literalmente hacer que ponga el pié.

Mbo-apyká, permitir que se engendre, literalmente: dar asiento, proveer de asiento.

Agüyjé-amboaé, metamorfosis; literalmente: plenitud anormal del desarrollo.

Javá mo-ke-rá, fórmula mágica empleada por los dioses para producir la metempsicosis; literalmente: rápidamente hacer dormir-desatar.

Nordenskjold (Indianerleben im Gran Chaco), Schmidt (Los Chiriguanos e Izozog) y Belaieff (Los Indios del Gran Chaco) mencionan un "idioma secreto" de tribus guaraníticas radicadas en el Gran Chaco. habiendo aquel logrado recoger seis palabras de esta lengua. Palabras, frases y oraciones en un idioma secreto son conservadas también por los mbyá, quienes las designan con el nombre de "Ñande ru ñe'é", palabras de nuestros padres, y divulgándoselas únicamente a los iniciados en las tradiciones esotéricas de la tribu. Una treintena de estas palabras secretas figuran en un trabajo sobre tradiciones guaraníes que el que estas líneas escribe ha presentado a la Asociación Indigenista del Paraguay, y que aparecerá en breve. Si la existencia de esta lengua secreta conservada por los mbyá afecta o no la hipótesis sustentada por los autores mencionados sobre el origen étnico de grupos guaraní parlantes radicados en el Chaco, es problema que únicamente investigaciones lingüísticas más prolijas permitirán resolver.

Religión: Dicen los mbyá que el Creador apareció en medio de las tinieblas originarias:

Ñande Ru Pa-pá Tenondé	Nuestro padre último-último primero (el Supremo, el Absoluto)
güeté rã o mbo-jerá	para su propio cuerpo creó
pytũ ymá güi.	de las tinieblas antiguas.

Ñande Ru creó cuatro grandes seres: Karaí, dueño del ruido del crepitar de llamas, dios del fuego, con su esposa, Kerechú; Jakairá, dueño de la humareda vivificante, dios de la primavera, con su esposa Ysapy; Ñamandú, diós del sol, y su esposa Jachuká; Tupã Ru Eté, dios de las lluvias, el trueno y el rayo y su esposa Pará. A estos cuatro dioses y sus esposas se les aplica el nombre de "i puru'ã ey va'é" — los que carecen de ombligo, subrayándose con esta designación el que

fueron creados y no engendrados. Tienen numerosa descendencia, pero estos hijos, por haber sido engendrados y no creados, ya tienen ombligo.

Karaí, Jakairá, Ñamandú y Tupã son los encargados de enviar almas a la tierra para que se encarnen en los cuerpos de las criaturas por nacer. Ellos envían los espíritus masculinos, y sus consortes, los femeninos; por esto se les conoce también con el nombre de Ñe'é Ru Eté, verdadero padre de la palabra-alma; y Ñe'é Chy Eté, verdadera madre de la palabra-alma, respectivamente. De acuerdo con la región del paraíso de donde es oriunda la palabra-alma que se encarna, cuyo origen es determinado en solemne ceremonia por el "mburuvichá" —dirigente de la tribu—, recibe el hombre el patronímico sagrado que ha de acompañarlo hasta la tumba como parte integrante de su ser.

Los "ambá", moradas de los dioses mbyá, están situados en el centro del firmamento, a ambos lados de la trayectoria del sol; las regiones celestes situadas al norte y sur de la órbita del astro, pertenecen a los dioses de otras razas.

Creen los mbyá en la dualidad del alma, siendo sinónimos para ellos "parte divina del alma", y "habla", v. g., ñe'é. La palabra-alma la envían los dioses para que se encarne y muerto el hombre, vuelve a la morada del que la enviara. A-ngüé, el ex-ser, el ser-que-fué (ã, ser o estar enhiesto, erguirse), producto de las pasiones y apetitos, tekó achy, permanece en la tierra, y si no se le obliga a alejarse del tapyi con fumigaciones de humo de tabaco, plegarias y cánticos, puede causar la muerte de sus allegados.

La primera tierra, Yvy Tenondé, fué destruída por las aguas del diluvio, Yvy Ru'ũ, tierra blanda. Todos los hombres virtuosos que la habitaban, libradas de tekó achy, las pasiones humanas, ascendieron a los cielos; los que habían incurrido en pecado fueron metamorfoseados en insectos, aves, reptiles y animales, en cuya forma ascendieron también a los paraísos. Reconstruída la tierra por un hijo de Jakairá, dios de la primavera, volvió a poblarse con imágenes — ta'angá — de los habitantes de las regiones celestes, siendo los mbyá descendientes directos de una mujer qui vivía en Yvy Hbyté, el centro de la tierra (el Guairá) y del diós Ysaup-í quien rehizo la tierra.

En las tradiciones religiosas guaraní-mbyá ocupa lugar destacadísimo Pa'í Reté Kuaray, el señor del cuerpo como el sol, hijo de dios y de mujer guaraní; y Jachy-rã, futura luna, creado éste por Pa'í para secundarle en sus tareas, consistentes en la creación de abejas melíferas, librar la tierra nueva de seres malignos, encarnaciones del espíritu del mal, y proveer a los mbyá de un código que regiría su vida.[1] Es un hecho notable que el origen de numerosas locuciones de empleo cotidiano en el guaraní contemporáneo, lenguaje íntimo del pueblo

paraguayo, como también la etimología de algunas voces de oscuro origen, hay que buscarlo en las tradiciones referentes a este dios autóctono, a pesar de varios siglos de Cristianismo y de tenaces esfuerzos por desterrar del alma del pueblo, todo vestigio de la religión aborigen (Revista "Cultura", Asunción. Oct. Nov. y Dic. 1945. Febrero 1946).

Las plegarias e himnos sagrados y los capítulos de la religión referentes a la aparición del Creador, la creación del lenguaje humano, la alocución dirigida por Ñande Ru a los padres del alma referente al envío de palabras-almas a la tierra, de indiscutible valor poemático todos ellos, y algunos, de profundo contenido filosófico, llámanse "ñe'e porã tenondé" —primeras palabras hermosas—; consídéranse sagrados y se divulgan únicamente a los miembros de la tribu.

Derecho: Transcribo a continuación la traducción literal de los principales capítulos del código actualmente en vigor, recopilados mediante la colaboración de los mburuviché —dirigentes— más avezados.

Violación: El que se apodera violentamente de una niña, echándose con ella al lado del camino, recibirá numerosos azotes. En su defecto, entregará a la niña lo que ésta le pidiere. Si muriera la niña, morirá también el que la derribó.

Heridas: El que hincara a su prójimo con cuchillo o le hiriera con flecha; el que cortara, el que castigara con sable de madera (yvyrá raimbé), pagará lo que pidiera la víctima. En su defecto, será herido con cuchillo o con flecha, cortado o castigado con sable de madera. Debe purgar su delito.

Hurto: El que hurtare, recibirá azotes, o devolverá lo hurtado, a fin de que vuelva a reinar la armonía entre los hombres.

Adulterio: Si la madre de tus hijos pecare a escondidas con otro, puedes repudiarla inmediatamente, pero sin maltratarla. Puedes reprenderla, sin embargo, dándole buenos consejos; pero si vuelve a pecar a escondidas, debes repudiarla. (En un juicio por infidelidad al que asistí, el seductor fué multado, volviendo la mujer con su marido).

Incendio intencional: Aquel que por desamor incendiara la vivienda de su prójimo, sufrirá el mismo castigo; únicamente así reinará la armonía.

Hechicería: Aquel que dirige plegarias a Mba'é Pochy (el demonio) y mediante la mala ciencia así adquirida hiriere furtivamente (embrujar, hechizar) será herido repetidas veces en el brazo, para que se atemorice; si aquel a quien ha herido muriera, debe morir también el que lo ha herido furtivamente, para acabar con los que no aman a sus prójimos.

Homicidio: Si a pesar de los buenos consejos recibidos por mí de los de arriba y divulgados por mí a los de mi tribu, surgiera entre

nosotros alguien a quien Mba'é Pochy hiciera perder la cabeza para que arrebatara la vida a un semejante, esto lo purgará con su vida (o mbo-eko-viá, dará en retribución). Esta es la única manera de obtener que vuelva a reinar la armonía, curándose el dolor de corazón de los deudos del muerto.

El acto de ejecutar en el homicida la pena de muerte se celebra ruidosamente con música, tambores y cajas, en presencia de toda la tribu. El alma del ajusticiado, dicen, es entregada por los dioses a Mba'é Pochy, quien la devora. Si ha matado a más de uno, la ley exige que su pariente más cercano muera con él; y sé de un caso en que, habiéndose asilado el victimario en el extranjero, fuera del alcance de la ley tribal, pagó la última pena su hermano mayor.

Medicina: Como todas las tribus guaraníticas, los mbyá poseen conocimientos no despreciables de botánica, y conocen una gran variedad de yerbas medicinales de cuyas virtudes terapéuticas saben aprovecharse debidamente. Utilizan también en el tratamiento de las enfermedades comunes, hongos, algunos insectos, grasas de animales y de pescados. Muchas enfermedades graves, sin embargo, se deben a hechizos, a las malas artes de los que adquirieron "la mala ciencia"; o a heridas invisibles causadas por los seres invisibles que pueblan las selvas. Estas dolencias no ceden al tratamiento común, requiriendo la intervención del anciano o la anciana de la tribu para conjurar el maleficio, lo cual se consigue extrayendo del cuerpo del enfermo, mediante la succión, yerbas venenosas, guijarros y gusanos. La importancia del rol que desempeñan en la vida tribal "los que poseen la buena ciencia", me impulsa a trascribir en guaraní-mbyá sus facultades, y los casos principales en que intervienen:

Karaí kuery, kuña karaí kuery i ñarandú porã í va'é, o ñembo-é porã í va'é,	Los hombres respetables, las mujeres respetables, que tienen la buena ciencia, que rezan bien,
mberu ra'y o mbo-jaity.	sacuden (extraen, conjuran) los hijos de las moscas (larvas).
Tataypy rupa javé i re, peteĩ teĩ a'é rami guá oikó.	En cada asiento de fogones (población) suele haber una sola de estas personas.
Itá ra'yi my ñandapí agüé i tava reí va'é, y-akã yvy-a ja, ha'é va'é jepe o güerochyry.	Aun las piedritas con que nos hieren los seres errantes, los dueños de los barrancos sombríos de los arroyos (duendes, etc.) aun éstas las hacen desaparecer.

O güero-chyry, o mbo-jaity, ka'avó, Jakairá kuery mbo-jaity á güi.	Hacen desaparecer, conjuran, las malas yerbas, mediante el poder de los conjuradores de Jakairá (dios de la primavera).
Yvyrá i ñe'e katupyry ey va'e, o poro-apí ramo, i ñarandú porã í va'é ma te o güero-chyry, o-mbo-jaity.	Cuando un árbol de alma indócil hiere a alguien, únicamente los que poseen la buena ciencia hacen desaparecer (la herida). conjuran el hechizo.
Jakairá kuery pyrongá, i ñarandú porã í va'é.	Son los lugartenientes de los Jakairá, los que poseen la buena ciencia.

(El árbol que posee "el alma indócil", es el lapacho, tajy (Tecoma Ype) por cuyo motivo nunca lo emplean ni en la construcción de sus viviendas ni para otros usos).

Mocedad, Matrimonio: Al llegar a la pubertad, recibe el mbyá consejos de la anciana de la tribu acerca de la manera de portarse. "Ya no eres criatura", le dice, "y debes imitar la conducta de los hombres; debes ser ágil y trabajador, no quiero que seas como yo. En breve querrás casarte con una niña que tenga madre, que tenga padre. ¿Crees tú que su madre, su padre, la querrán entregar a alguien que la obligará a vivir en una choza destartalada por no saber construir una vivienda? ¿Crees tú que tu mujer permanecerá contenta si la haces pasar hambre por no haber sembrado lo suficiente para alimentarla? —No te olvides nunca de los situados encima de nosotros; únicamente los que se acuerdan de ellos prosperan (literalmente: alcanzan altura, i jyvaté í).

El matrimonio no se celebra con ninguna ceremonia ni rito; el galán se presenta a solicitar la mano de la muchacha, la que generalmente es cedida. En caso de denegarse la solicitud, generalmente se fugan los enamorados, y asunto terminado. El que el novio no posea casa ni plantaciones, carece de importancia, pues en donde haya un tapyi está seguro de hallar alojamiento y comida gratis. —Es usual la poligamia, designándose a la primera mujer con el nombre de "ta'y chy aé", la verdadera madre de los hijos; y las demás "ta'y chy jevy", posteriores madres de los hijos. A los recién casados se les recomienda especialmente no burlarse de los defectos de los demás, para asegurarse una descendencia sana y libre de defectos.

Al constatarse la gravidez de una casada, el mburuvichá o en su

defecto, la anciana de la tribu, entona el siguiente himno sagrado, recibido de los dioses para celebrar el haberse engendrado un nuevo ser:

Yvyra'í-kãgã ñe-mbo-apyká í va'é,	Huesos de la vara insignia al que se le da asiento (se permite engendrarse).
ndee, chy ramo reĩ va'é,	tú, que estás como madre;
ndee, tuu ramo reã va'e,	tú, que te yergues como padre.
py'á guachú perekó í aguã:	esto es para que tengáis hermosa grandeza de corazón:
a'é ramo aé agüyjé ve te vaerã.	únicamente así se llega a la perfección.

Después del alumbramiento la mujer se somete a régimen —o je koakú— durante una luna, absteniéndose de carne, sal y miel; pero siéndole lícito comer de la carne del oso hormiguero, kaguaré, cuya carne es "ajá-ey", no-prohibida, lícita, por haber sido creado especialmente para el efecto por Pa'í Reté Kuaray. El hombre también se abstiene de trabajos pesados durante unos ocho días, para evitar que el recién nacido se perjudique —o je arúa.

El ombligo del recién nacido lo espolvorean con esporas de un hongo diminuto llamado "arúa poã" —remedio de lo dañino, lo perjudicial, y a veces con tierra lavada por la lluvia o calcinada. Para evitar que el párvulo sea molestado por "aquellos que no vemos", v. gr., los duendes invisibles, encienden de noche una bujía hecha de cera de abejas ei-rakuai ñachĩ, llamadas kuañeti en el guaraní contemporáneo, y en la Argentina, camoatí. Periódicamente entonan himnos acompañados de música sagrada, kumbijáre, rogando a los dioses que conserven la salud de los niños.

A los mellizos los consideran encarnaciones de espíritus enviados por Mba'é Pochy para encarnarse: ñe'e-ngaí o-mo-pyrõ va'e kue Mba'é Pochy, y son eliminados al nacer, tratándose de evitar que toda mujer en edad de concebir los toque, vea, u oiga llorar.[1]

[1] La mayoría de los investigadores que han estudiado los mitos y leyendas de las naciones guaraníticas citan como elemento básico de dicha religión el llamado mito de los gemelos (Nimuendajú: "Leyendas de los Apapokuva-Guaraní" y autores citados por él; traducción de J. F. Recalde, São Paulo, 1944.—También M. Samaniego: "Tradiciones de los Avá del Yvy Mbyté", Revista de Turismo, Febrero 1944; Asunción). Las creencias de los Mbyá hacen inadmisible un mito semejante, por considerar ellos los mellizos como encarnaciones del espíritu maligno.—Cuando un matrimonio ha ofendido al padre y a la madre de sus respectivas palabras-almas, dicen, esos permiten a Mba'é Pochy enviar "ñe'e ngaí"—palabras-almas malignas— para que se encarnen en la prole de los culpables—. Mba'é Pochy, deseando demostrar que sobrepasa en poder a los dioses, envía dos palabras-almas malignas, las que se encarnan en gemelos. Estos son ultimados al nacer para evitar la existencia de personificaciones del demonio dentro de la tribu.

Agricultura:La primera siembra, que debe efectuarse durante la luna menguante en que florece el tajy (tecoma ype) por anunciar la floración de este árbol la terminación de las heladas, consiste en maíz, mandioca, frijoles, batata dulce y maní. La segunda, de maní, maíz enano precoz y frijoles, se efectúa hallándose madura la fruta del muembe (philodendron). En las plegarias que elevan a Jakairá, dios de la primavera, para que envíe a sus hijos a protejer sus sembrados contra la langosta y otras plagas, recalcan el hecho de que lo que han sembrado está destinado a alimentar a toda la tribu y que no son ellos los únicos que lo aprovecharán.

"Cuando maduren los frutos de tu chacra, darás de comer a los de tu tribu, sin excepción alguna. Para que se harten todos es que llegan los frutos a su madurez, y no para que sean objeto de avaricia. Dando qué comer a tu prójimo, verán los de arriba que amas a los del asiento de tus fogones y ellos añadirán días a tu vida para que repetidas veces puedas volver a sembrar."

Este precepto sagrado, trasmitido textualmente a través de los siglos, de generación en generación, es cumplido religiosamente; pero, como queda dicho, la ley que ordena a todo hombre casadero a cultivar una extensión determinada para asegurar la alimentación de la tribu, ha caído en desuso. El problema resultante de este incumplimiento de la ley tribal es de los que estudian los indigenistas del Paraguay y los poderes públicos del país.

La agricultura en el Valle del Cuzco, Perú.—*Foto: T. Bailey*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

JUEGOS DEL ANTIGUO PERU, por *Emilia Romero.* Ediciones Llama. México 1943.—40 pp.

Gentilmente obsequiado por la distinguida escritora peruana Emilia Romero, hemos recibido este opúsculo que además de ser ameno e instructivo reviste gran trascendencia para quienes se preocupan por el bienestar de la población autóctona; en esas bien pergeñadas páginas en las que campean erudición, galanura y selecta bibliografía, aparecen descritos numerosos juegos con que distraían sus ocios aquellos famosos habitantes del Perú precolombino que también dieron origen a la ejemplar organización agraria y social del "ayllu" y a tan grandiosas edificaciones como son las ciclópeas de Machu Pichu.

Con frecuencia hemos dicho en esta Revista y hoy insistimos en que los habitantes de incontables pueblos indios y mestizos de América, carecen generalmente de esparcimientos y diversiones, contrastando esto, con lo que se observa en los centros urbanos donde teatro, radio, deportes, conferencias, exposiciones, etc. hacen agradable el tiempo que dejan libre las labores cuotidianas. Pero, con raras excepciones, ¿qué tienen para distraerse el Indio y el Mestizo de pequeños y alejados pueblos, aparte del entretenimiento que contadas veces al año traen consigo las ferias, la profusa pirotecnia y las viejas danzas y bailes de origen indo-ibérico que acompañan a las festividades religiosas de otro género? En tiempos precolombinos abundaban deportes y juegos que la Conquista y la servidumbre colonial casi han desterrado, pudiéndose citar entre ellos, el famoso juego de pelota de Mayas y Aztecas y los de los Incas que acuciosamente describe Emilia Romero y a los que según cita de esta escritora, Garcilaso de la Vega alude así: "Y mandaba (la ley del Inka) que dos o tres veces al mes confiesen juntos los vecinos de cada pueblo delante de sus curacas y se ejercitasen en juegos militares o populares para que se reconciliasen los ánimos y guardasen perpetua paz; y para que los ganaderos y otros trabajadores del campo se alentasen y regocijasen".

Si pues, hablando en términos generales, la situación económico-cultural del Indio es paupérrima hasta el extremo, la labor intensa y agotadora por el desnutrimiento que lo agobia y grande su desvalimiento ante las leyes ¿cómo va a alegrar o adormecer siquiera su ánimo triste y substraerse de su consiguiente fatalismo tradicional, no contando con los entretenimientos y diversiones de sus antepasados ni con los antes citados que compensan las amarguras del vivir en los centros urbanos? No es pues extraño, sino trágicamente lógico, que el Indio distraiga sus ocios y halle consuelo a sus pesares refugiándose en la falsa alegría que le suministran el excesivo consumo de chicha, pulque o alcoholes de alta graduación, etc. y en los paraísos artificia-

les que se forjan con estupefacientes como la coca, la mariguana, el peyote y otros cuyos terribles efectos destruyen más o menos rápidamente su salud y aniquilan su esfuerzo.

Lo expuesto nos mueve a sugerir que gobiernos y entidades indigenistas pugnen porque entre los grupos autóctonos del Continente se introduzcan entretenimientos y diversiones análogos a los urbanos, aunque adaptados al nuevo y peculiar medio y se reinstauren los viejos juegos del tipo de los que alude Emilia Romero de Valle, tarea fácil porque la conservadora mentalidad indígena recibiría de mil amores tal innovación.

Manuel Gamio

INDIOS DO BRASIL: *do Centro ao Noroeste e Sul de Mato-Grosso*, por Cândido Mariano da Silva Rondon.—Pub. Nº 97 del Conselho Nacional de Proteção aos Índios.—Rio de Janeiro, 1946.—366 pp.

En el "Catálogo Geral das Publicações da Comissão Rondon e do Conselho Nacional de Proteção aos Índios", que comprende no sólo las obras ya publicadas por dicho organismo como fruto de sus largas y fructíferas expediciones a las zonas selváticas del país, sino también las que están en vías de redacción, figuran con los números 97 a 99 (en prensa) "3 Albuns con fotografias de Indios e aspectos do sertão, colhidas em todos os trabalhos dirigidos pelo atual General Cândido M. S. Rondon, de 1890 a 1944". El libro que motiva este comentario es precisamente el Tomo I de dicho Album Fotográfico que llega ahora a nuestras manos, a pesar de tener fecha 1946. Son 573 las fotografías que componen el volumen y, como el título indica claramente, comprende Indios del Centro al Noroeste y Sur de Mato Grosso.

En un breve Prefacio señala Rondon que el volumen II estará dedicado a los Indios habitando las fuentes y valles de los ríos Xingú, Paranatinga, Ronuro, Araguaia y Oiapoque (siendo los grupos más conocidos los Anauquá, Ualapiti, Caraja, Galibi, Caripuna, Oiampi, Bacairi ,Aueti, Trumai, etc.) El Vol. III comprenderá los Indios de los valles de los Ríos Trombeta y su afluente Cuminá, Jari, Negro, Blanco y su afluente Uraricoera (siendo los grupos principales los Pianacotó, Macú, Macuxi, Uapichana, Taurepa, Xiriana, Deçana, Tocano, Tuiuca, Uanana, etc.).

Señala con verdadero acierto el General Rondon los esfuerzos, a veces extraordinarios, que ha costado reunir el magnífico material fotográfico que ha permitido proyectar esta excelente colección de Albums de Índios do Brasil; cita algunos, casos tanto personales como de sus colaboradores: por ejemplo las heridas sufridas por ataques de selvícolas por el Dr. Paulo Fernandes dos Santos (1909), el Teniente

Nicolau Bueno Horta Barbosa y el Aspirante a Oficial Tito de Barros, el Teniente Francisco Marques de Souza, el capataz Tertuliano Ribeiro de Carvalho (1915), y tantos otros, que aun siendo atacados, heridos e incluso muertos por los indígenas, mantuvieron viva y en práctica la tesis ya clásica de Rondon: "Morir, si es preciso; matar, nunca". Lema magnífico que ojalá hubieran seguido todos los colonizadores de América, y que hace a ese respecto del Brasil un modelo digno de imitación. Rondon termina sus breves palabras, con la modestia que le es característica, señalando que no han hecho más que seguir los consejos y métodos preconizados por el gran estadista brasileño José Bonifacio de Andrada y Silva. Y añade: "Ninguna exageración hay en afirmar en este bosquejo, incoloro si se quiere pero absolutamente verídico, que muchas de las fotografías ahora hojeadas tranquilamente en ambientes civilizados y ofrecidas a los estudiosos de la ciencia y a los conciudadanos que se interesan por los problemas esencialmente brasileños y ven con simpatía el Problema del Indio, costaron mucha abnegación, mucho esfuerzo patriótico, mucho sudor, mucho cansancio y quizá también la sangre y aun la vida de muchos patriotas, que permitieron de este modo su contemplación y comentario, confortablemente acomodados en nuestras viviendas".

* * *

La primera parte del volumen está dedicada a los Indios Nhambiquara; consta de 102 fotografías (pp. 15-68) recogidas en las Expediciones de 1907-1909 y va precedida de unas páginas suscritas por el Coronel Secretario del CNPI, A. A. Botelho de Magalhães, nuestro distinguido colaborador en *América Indígena*, en cuyas páginas ya aparecieron publicadas (pp. 329-35 del Vol. III-1943).

Sigue la sección dedicada a los Indios Ariti, conocidos también como Pareci, y subdivididos en 3 grupos: Caxiniti, Uaimaré y Cozarini. Comprende 77 fotografías (en las pp. 71 a 116) y un breve exordio del General Rondon.

A las Tribus del Río Gi-Parana están dedicadas las 168 fotografías de las pp. 127 a 205, comprendiendo sobre todo los grupos Parnauate (ramo Tupí), Quepiquiriuate, Tecuatepe y Urumi; sin perjuicio de algunas aisladas de Indios Parintintim, Pirarra del río Maici, etc.

A los famosos Umutina del Alto Río Paraguay corresponden las excelentes 17 fotografías que figuran en las pp. 209-221.

Transcribiendo unas páginas ya publicadas en *América Indígena* (vol. III, pp. 154-55.—1943) el Coronel Botelho de Magalhães encabeza la sección dedicada a los Bororo (pp. 223-310) con un total de 167 fotograbados y comprendiendo muchos aspectos de la vida indígena:

tipos físicos, actividades manuales, prácticas religiosas y mágicas, etc., etc.

Las tribus del Sur de Mato Grosso figuran en la última parte del volumen, con unas páginas sobre los Caingangue de São Paulo y los Botocudo del Estado do Para, así como 42 fotografías en las que se muestran distintos aspectos de la aculturación de estos grupos (construcción de la línea telegráfica, ganadería indígena, puesto de Indios, cultivos indígenas, así como tipos Terena, Caiuá, Cadinueo, etc.).

Complementa la obra:

a) Un Indice en el que se localizan por Capítulos y páginas los distintos grupos y tribus indígenas con su filiación lingüística y situación geográfica.

b) Un Indice en el cual se han clasificado los fotograbados por temas: Estaciones telegráficas y Puestos del Serviço de Proteção aos Índios, Aspectos y episodios históricos del Sertão, Rasgos culturales (alimentación, Arte, artefactos y oficios indígenas, Cerámica, Construcción de casas y canoas, Varios), Adornos indígenas, Música e instrumentos musicales, Hilado, tejido y cestería, Utensilios diversos, Ceremonias de carácter deportivo y gimnástico, Entierros, etc.

c) Finalmente un vocabulario de palabras utilizadas en los distintos idiomas indígenas, así como un glosario de términos de fauna y flora.

Cabe simplemente decir de esta obra que es una muy digna continuación de los trabajos ya publicados por el CNPI, que reúne un material gráfico hasta ahora desconocido fuera del Brasil, y que los indigenistas de todo el Continente esperan con impaciencia los volúmenes restantes de tan magnífico Album.

Juan Comas